

124
2ej.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



*ABSTENCIONISTAS PERSISTENTES: ESTUDIO
DE CASO BASADO EN UNA ENCUESTA APLICADA
EN CHIHUAHUA DURANTE JULIO DE 1992*

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIA POLITICA
Y ADMINISTRACION PUBLICA
(ESPECIALIDAD EN CIENCIA POLITICA)

P R E S E N T A :
DAVID VAZQUEZ VERA

MEXICO, D. F.

1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres,

por su amor, respeto y apoyo

que me han brindado incondicionalmente.

A mis hermanos,

por su comprensión y amistad.

I N D I C E

	Pág
INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I.- INDICES ELECTORALES SOBRE ABSTENCIONISMO	
EN MEXICO.....	13
1. NIVELES DE ABSTENCION EN ELECCIONES FEDERALES (1946-88).....	13
2. EL CASO DE CHIHUAHUA.....	23
CAPITULO II.- CHIHUAHUA Y EL INSISTENTE	
ABSTENCIONISMO.....	29
1. NOTAS SOBRE LA HISTORIA ELECTORAL DEL ESTADO DE CHIHUAHUA: 1974-1992.....	30
1.1 INDICES DE ABSTENCION EN ELECCIONES FEDERALES..	30
1.2 INDICES DE ABSTENCION EN ELECCIONES LOCALES....	36
2. 1992, EL TRIUNFO DE ACCION NACIONAL Y EL PERSISTENTE ABSTENCIONISMO.....	51
CAPITULO III.- LA ENCUESTA DE 1992.....	57
1. DELIMITACION DEL OBJETO DE ESTUDIO: PREMISAS TEORICAS Y METODOLOGICAS.....	57
2. ANALISIS E INTERPRETACION DE VARIABLES.....	71
2.1 PARTICIPACION-ABSTENCION.....	71
2.2 DEMOGRAFIA.....	71
2.3 IDENTIFICACION PARTIDARIA.....	75

2.4 CONFIANZA POLITICA.....	80
2.5 EFICACIA POLITICA.....	84
3. GRAFICAS Y CUADROS.....	95
4. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES.....	104
BIBLIOGRAFIA.....	114

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

INTRODUCCION

En los últimos cinco años se ha hecho palpable, cada vez con mayor insistencia entre el gobierno, los partidos políticos y la sociedad civil, el deseo por consolidar la democracia electoral en nuestro país.

Esta exige no sólo la existencia de un sistema institucionalizado de partidos políticos competitivos con presencia real entre la población, así como el establecimiento de leyes e instituciones electorales que den cauce y legalidad a la lucha electoral asegurando el respeto al voto; sino sobre todo, una democracia electoral requiere de la aceptación y experimentación ciudadana de conductas, hábitos y actitudes políticas que den sentido y legitimidad a una vida política de corte democrático.

Conocernos los mexicanos en términos de cultura política (valores, creencias y actitudes políticas) hoy en día resulta de vital importancia. Más aun cuando en forma contradictoria observamos por un lado nuestro anhelo democrático y, por el otro, el comportamiento abstencionista de miles de ciudadanos que no votan en los procesos electorales. ¿Cual sería nuestro destino al pretender algo que en realidad no aceptamos o al menos criticamos en la práctica?

El abstencionismo (entendido como el conjunto de personas que no votan en un proceso electoral estando facultadas legalmente para hacerlo) es un fenómeno que ha estado presente

en el país como una característica del sistema electoral mexicano, tanto a nivel federal como estatal. En los últimos treinta años, México ha presenciado procesos electorales con elevados índices de abstención superiores al 30% en elecciones para elegir presidente de la República, según indican las cifras oficiales. El abstencionismo alcanzó en la última elección presidencial (de 1988) cerca del 50%, índice que representa en términos reales a miles de ciudadanos que no votan. Un hecho contrario al ideal democrático, el cual supone en principio, la presencia de una ciudadanía participativa e interesada en las cuestiones del sufragio.

¿Esta tendencia abstencionista que ha vivido el país en los últimos tiempos es homogénea en todos los estados de la República? No, existen diferencias regionales significativas. Resulta de especial interés el caso de Chihuahua por ser un estado altamente abstencionista, una región que registra de acuerdo a los datos oficiales una tradición de persistente abstencionismo arriba del 40 y 50%, tanto en lo que respecta a elecciones de carácter federal como local (véase Ramos Oranday Rogelio. «Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales, 1964-1982»; aparece en Las elecciones en México: evolución y perspectivas, de Pablo González Casanova. Siglo XXI, UNAM, IIS, edición 1985).

El abstencionismo chihuahuense manifestó su actualidad y su carácter insistente en las elecciones de 1992 para elegir gobernador de la entidad. Efectivamente, aun en condiciones favorables para el ejercicio del sufragio: competitividad

partidista, un padrón electoral producto del consenso de todas las fuerzas políticas involucradas, animación y expectación ciudadana por una democracia electoral e interés por comprobar si se respetaría o no el voto popular, etc; aun en tales circunstancias la jornada electoral de 1992 registró una abstención de 43.67%, según cifras oficiales. Un dato que si bien representa una disminución del abstencionismo en comparación con la anterior elección de 1986 (48.30% de abstención) también para gobernador, sigue siendo un índice abultado.

¿Por qué la gente se abstiene actualmente de votar en el estado de Chihuahua? Posiblemente no vota porque desconfía del proceso electoral, porque creen que su participación no es válida; quizá no creen en la veracidad de los resultados electorales dadas las constantes exclamaciones de fraude, o probablemente porque no se identifican con algún partido político o no confían en ellos. ¿Qué podría explicar el comportamiento de los abstencionistas más allá de cuestiones específicas? Acaso su abstención responde a un desinterés, una falta de vínculo entre ciudadanos y partidos o se debe a una indiferencia ante la práctica democrática pues la creen sin sentido o sin valor.

El trabajo que a continuación se expone no tiene como objetivo explicar el significado o las causas del abstencionismo que se registró en Chihuahua en la coyuntura electoral de 1992, ni mucho menos explicar el porqué del abstencionismo histórico en la entidad. Esto, lejos de ser una

tarea fácil es una empresa sumamente complicada, ya que aspectos de diversa naturaleza: históricos, sociológicos, culturales (actitudes, valores, creencias), políticos, ideológicos, técnicos, etc, inciden para que exista abstencionismo. La presente investigación tiene una tarea más limitada. Es un trabajo empírico basado en la aplicación de una encuesta que mide actitudes políticas ciudadanas en Chihuahua (1992), a partir de la cual se pretende ayudar a explicar desde el ángulo de la relación actitudes políticas-abstención porqué se abstiene la gente de votar en la entidad. El análisis mide actitudes actuales y no históricas. Se trata en concreto de un estudio de caso sobre un grupo de personas abstencionistas de Chihuahua, delimitadas así en su modalidad del conjunto de ciudadanos que nunca han votado en un proceso electoral: un fenómeno al que podríamos denominar de abstencionistas persistentes. Este grupo de abstencionistas fue localizado por la encuesta a partir de la inclusión de una pregunta (poco implementada por los estudios electorales en México) relativa a medir participación electoral del individuo: pregunta 14.- Es común que la gente se olvide de votar ¿Ud ha votado? 1) Alguna vez, 2) Nunca he votado, 3) Casi siempre, 4) No sabe. La variable referencial en el análisis la constituye en este caso la respuesta 14.2 (Nunca he votado) la cual define abstencionismo. La encuesta da luz sobre 112 personas de un total de 500 que fueron encuestadas (22%= 100%).

Dado que son personas que nunca han votado en un proceso electoral, se infiere la posibilidad de ser ciudadanos con actitudes políticas contrarias en relación al voto, las elecciones y los partidos. Nuestra tarea primordial es describir el perfil cultural (y socioeconómico) de este tipo de ciudadanos a partir del análisis de tres variables de carácter cultural (medidas de actitud política) pues tienen particularmente un peso fundamental para explicar tendencias a la abstención: La actitud de confianza política, la actitud de identificación partidista y la actitud de eficacia política. Se trata de descubrir si son personas que viven actualmente actitudes negativas: incredulidad, desconfianza, apatía o desinterés en relación a los partidos políticos, la importancia del voto y las elecciones, la acción del gobierno en asuntos electorales y su propia participación. En otras palabras, se busca ponderar el grado y el tipo de orientación positiva o negativa que estos individuos abstencionistas sustentan respecto a estos objetos y situaciones y, a partir de allí, descubrir elementos psicológicos que motiven su conducta abstencionista (entiendase por orientación o actitud política positiva aquella que estimule la participación electoral de la persona en los procesos de votación; y por actitud política negativa aquella que cohiba la participación a través del voto). Lo anterior resulta interesante de indagar dado que podría proporcionarnos ciertas pistas para entender, en cierta medida, factores que alimentan el

abstencionismo que vive actualmente la entidad. Buscar porqué se abstiene la gente de votar en Chihuahua y generar algunas posibles propuestas para motivar un cambio de actitud a favor de la participación electoral.

En los últimos años, la aplicación de encuestas electorales en México ha sido objeto de serias críticas, la mayoría de las veces con razón, dado los fines comerciales y partidistas que las motivan. ¿Los datos o resultados derivados de una encuesta pueden ser un digno objeto de estudio? Sí, siempre y cuando las pretensiones, los fines y objetivos que impulsaron la construcción de la encuesta sean académicos o científicos y no de otro tipo. De acuerdo a esto, las encuestas pueden clasificarse según el fin que persiguen o el objeto de análisis. El fin puede ser de conocimiento, político a favor de alguna fuerza partidista dentro de un contexto electoral, o pueden buscar simplemente fines comerciales.

Las encuestas también se clasifican en aquellas destinadas a evaluar y conocer las actitudes o las opiniones de un sector reducido de la población o de la ciudadanía en su conjunto. En el campo electoral las encuestas han sido utilizadas comúnmente para estimar las orientaciones de los votantes o de los abstencionistas. Se enumeran a continuación algunas particularidades que definen el carácter y la naturaleza de la presente encuesta, mismas que hacen de éste un trabajo serio de investigación política.

1) Es un estudio empírico de sociología electoral que está

destinado a evaluar actitudes políticas actuales y no opiniones de los ciudadanos abstencionistas en edad de votar (aquellos identificados por la encuesta). La opinión tiene una fuerza menos contundente en la predisposición del sujeto a votar o abstenerse, ya que está menos cargada de emoción. Una actitud es un estado mental altamente estable, no demasiado cambiante, con una fuerte carga emocional.

2) El fin de la investigación es descriptivo y no de predicción política. Es una encuesta que no se circunscribe dentro de ninguna coyuntura electoral. No mide o evalúa preferencias partidistas del individuo en relación al voto, esto es, si el entrevistado va a votar y por quién.

3) El objeto de estudio del trabajo no son los votantes sino los abstencionistas. Una característica no muy común en los estudios electorales o en las encuestas electorales aplicadas en México. La encuesta incluye una pregunta que mide participación electoral del ciudadano, la pregunta 14.- Es común que la gente se olvide de votar ¿Ud ha votado?. Una pregunta que define abstencionismo pues contiene la respuesta nunca he votado.

4) Pretende ser un trabajo de cultura política, desarrollado en uno de los campos de acción de la participación política del ciudadano: la participación electoral; en este caso delimitada al estudio de la abstención ciudadana o el acto de abstenerse de votar.

5) Hablamos en conclusión de una encuesta cuyo fin esencial es

conocer y describir las actitudes de aquellos ciudadanos abstencionistas identificados por la propia encuesta.

¿ En que medida las conclusiones derivadas de los resultados de nuestra encuesta pueden ser confiables? Toda encuesta se enfrenta de antemano a ciertos límites que podríamos calificar de ineludibles. Hablamos en concreto de márgenes de certidumbre o error derivados de la construcción de la muestra, de una elaboración correcta de las preguntas, de la forma eficaz de aplicarlas (tiempo, lugar y modo), del manejo que hace el propio investigador de la información recabada, así como de la interpretación de los datos. De aquí resulta que los límites del presente trabajo sean aquellos a los que se enfrenta toda investigación que se basa en encuestas.

Entre los límites particulares de la presente investigación podemos mencionar que:

- 1) La encuesta aplicada en Chihuahua en 1992, la cual sirve de base para la realización de la presente tesis, forma parte de una investigación más amplia que se extiende al estudio de siete entidades norteafricanas: Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Durango y Tamaulipas, y cuyo objetivo primordial es conocer en que grado los mexicanos presentan tendencias fuertes o débiles de identificación partidista. Ello a partir de la elaboración de una estrategia de estudio, una encuesta que permita extraer conclusiones científicamente válidas utilizando las ventajas que las técnicas de muestreo proporcionan a la investigación social.

Si bien la construcción de la encuesta no tuvo como fin primordial tratar de explicar (en términos de actitud política) el comportamiento abstencionista de un grupo de personas de la población chihuahuense en edad de votar identificado por la misma encuesta, y esto valga como uno de los límites del trabajo, contiene sin embargo las preguntas fundamentales que nos permiten llevar a cabo una tarea de este tipo.

2) Cada medida de actitud política (confianza, identificación, eficacia) se compone de un mínimo de preguntas. Todas ellas son de perfil cerrado. Casi todos los trabajos sobre actitudes políticas se basan en preguntas de este tipo.

3) la encuesta mide actitudes políticas de los ciudadanos desarrolladas en el ámbito de la participación electoral (actitudes en relación al voto, los partidos, etc.) como posibles causas de abstención. En este contexto, el estudio no considera otras probables causas generadas en ámbitos extraelectorales como pueden ser actitudes políticas respecto al régimen político o al sistema político en su conjunto (desconfianza, apatía, etc.). En este sentido, la tesis delimita su investigación en la esfera electoral.

4) Otro posible límite de la investigación al que se somete todo trabajo basado en encuestas, es aquel que reconocen los trabajos científicos de autores como Almond y Verba, Coleman, etc. Esto es, si realmente las preguntas están estructuradas y aplicadas de tal forma que reflejen las actitudes de los ciudadanos. Para ello cabe señalar, que el diseño y

formulación de las preguntas fueron producto del Seminario de Investigación Política llevado a cabo por Carlos Sirvent G., Prof. de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, quién cuenta con gran experiencia en este tipo de trabajos.

5) Cabe aclarar como otro límite de la investigación, que el conjunto de personas abstencionistas identificados por la encuesta no es un grupo representativo del sector abstencionista de Chihuahua. No se planteó de esta manera la investigación. La razón es que el universo de la encuesta no se evaluó en función de la variable abstencionismo. Esto técnicamente es imposible ya que no contamos en México con un registro de quienes son los abstencionistas, donde están, que características tienen. El universo fue el conjunto de los ciudadanos en probabilidad de votar en las elecciones de 1991. Con la pregunta 14 (Es común que la gente se olvide de votar ¿Ud ha votado?) la encuesta pretendía conocer la inclinación a la participación electoral o a la abstención de las personas en edad de votar. De un total de 500 entrevistas que fueron aplicadas en Chihuahua (100%) el 22% (es decir 112) afirmó nunca haber votado. Este dato, este grupo de abstencionistas llamaron mi atención. Resultaba interesante investigar (actitudinalmente) el porqué de su comportamiento abstencionista. Lo anterior podría revelarnos ciertas pistas sobre las posibles causas de actitud que motivan la abstención de los ciudadanos de Chihuahua. Por otro lado, no existe otra

manera de llegar a la población abstencionista que no sea por este medio.

¿Concretamente estas 112 personas abstencionistas identificados por la encuesta como aquellos ciudadanos que nunca han votado, es un legítimo objeto de estudio aún considerando que no son un sector representativo de los abstencionistas en Chihuahua? Sí, porque es un dato que puede ser interpretado o estudiado científicamente en términos de la propia encuesta reconociendo, sin embargo, los límites y posibilidades de la investigación. Si bien es un sector que no es representativo, es de considerar que de 500 personas entrevistadas en edad de votar, el 22% dijo nunca haber votado.

Atendiendo a las anteriores limitaciones del trabajo surge la necesidad de relativizar las afirmaciones que pudieran desprenderse del análisis de los datos arrojados por la encuesta, de no ser tan determinante en las conclusiones, en fin, de no ir más allá de lo que la prudencia intelectual nos permite. De ahí también la necesidad de comparar los datos del trabajo con los de otras encuestas pasadas o recientes y por este medio comprobar la veracidad de los resultados.

El capítulo primero muestra, en base a los índices electorales de carácter oficial, el marco general del abstencionismo en México para elecciones presidenciales de 1946 a 1988. Del análisis de los datos se desprende el caso de Chihuahua como una zona persistentemente abstencionista. Después se pasa, en el capítulo segundo, al ámbito regional de

la entidad buscando básicamente revelar el carácter actual del insistente abstencionismo reflejado en las elecciones de 1992 en Chihuahua. En éste contexto se enmarca y justifica la aplicación y el estudio de nuestra encuesta. El capítulo tercero es el núcleo de la investigación. En él se puede apreciar los resultados de la encuesta sobre el objeto de estudio analizado, además de las conclusiones y reflexiones finales.

INDICES ELECTORALES SOBRE ABSTENCIONISMO EN MEXICO

I.- NIVELES DE ABSTENCIÓN EN ELECCIONES FEDERALES (1946-1988).

La realidad electoral mexicana ha impuesto como imperativo el estudio de un fenómeno cuya comprensión resulta de vital importancia: el abstencionismo electoral.

En México, un fenómeno político de ésta naturaleza es interesante estudiar dada la constancia y magnitud con la que se ha presentado. Es fácil advertir si revisamos la historia electoral del país, en este caso la que se refiere a elecciones presidenciales, la presencia del abstencionismo como un factor permanente; factor que encontramos en todos los procesos electorales desarrollados desde la institucionalización del sistema electoral mexicano en 1946, hasta los últimos comicios para elegir presidente de la República en 1988, según cifras oficiales. (1) (Véase cuadro I).

De acuerdo a estas cifras, en los últimos treinta años las elecciones reflejan un problema de considerables niveles de abstención (véase cuadro 2). Desde 1946 hasta 1988 los índices electorales observan una tendencia de creciente abstencionismo entendida paralelamente como una declinación en los niveles de participación electoral, aunque en algunos momentos con variaciones sensibles a la alta como en 1982, en donde la participación aumentó casi al 75%, seis puntos arriba de la

registrada en 1976. Sin embargo, desde 1952 hasta 1988 el abstencionismo ha sido una constante que en promedio se mantuvo alrededor del 30% aproximadamente. Un porcentaje que representa a miles de ciudadanos que no ejercen uno de sus derechos políticos fundamentales: el de votar y elegir a sus gobernantes.

Los datos electorales indican que a partir de 1964 el grado de abstencionismo superó el 30% a nivel nacional en éste tipo de elecciones. Sólo en 1982 descendió al 25%, siendo la cifra más baja del período. De acuerdo con las cifras oficiales, podemos afirmar que México vive desde hace tiempo procesos elevados de abstención superiores al 30%. Este dato nos permite evidenciar una digna preocupación por los niveles de abstención que vivimos, pues si bien no son mayores que la participación electoral, sí son propios de considerarse.

¿Hasta qué punto resulta legítima esta preocupación cuando las cifras electorales de carácter oficial han sido cuestionadas por muchos años como no creíbles?

En México los trabajos sobre preferencias políticas y comportamiento ciudadano (participación-abstención) que respaldan sus análisis en base a cifras oficiales, se enfrentan de antemano al problema de la credibilidad en la veracidad de los resultados electorales y, en este sentido, si son fuente confiable para extraer conclusiones científicamente válidas. Un hecho que se hizo más evidente después de los polémicos resultados presidenciales de 1988.

Esta situación se encuentra presente en los datos sobre

abstencionismo electoral. Por ejemplo, las cifras oficiales de los últimos años en México han demostrado una constante declinación del voto, tal declinación como afirma Aguilar Camín (2) no puede ser documentada dada la poca confiabilidad de los resultados en décadas pasadas. La idea de un sistema político de corte autoritario, con un partido de estado que mantiene en sus manos el control y manejo de las elecciones de principio a fin (desde la organización de las mismas hasta la promulgación de los resultados finales), así como el hecho de que un partido político, el PRI, permanezca en el poder desde hace más de sesenta años (entre otras cosas como las constantes exclamaciones de fraude electoral) han hecho pensar que los resultados electorales de carácter oficial son resultados no creíbles. Aceptando este supuesto, resultaría poco confiable tratar de medir en términos reales el abstencionismo electoral en México pasado y actual, con base en las cifras oficiales, pues cabe la posibilidad de que los índices electorales más que reflejar realmente las directrices del comportamiento electoral mexicano, respondan a un manejo político de las cifras en favor del partido oficial. Ejemplo, un aumento en el índice de abstención en un proceso electoral X serviría para minimizar el respaldo ciudadano otorgado a una expresión opositora en ascenso. Una situación que como apunta Jacqueline Peschard, puede explicar el nivel de abstención registrado en las elecciones presidenciales de 1988.(3)

Aun teniendo presente esta posibilidad, los resultados electorales de carácter oficial son todavía la materia prima

del análisis político electoral en nuestro país. No existen de hecho otras fuentes que no sean los datos oficiales que permitan documentar un fenómeno como el abstencionismo. Los datos están presentes y es necesario considerarlos. Pues como señala Jacqueline Peschard "... a pesar de que en la actualidad existen serias dudas acerca de su verosimilitud (quizá porque tenemos más indicios al respecto) los resultados oficiales son todavía lo único que tenemos para explicar el significado y la orientación del comportamiento electoral y ubicar el alcance de los apoyos de los diferentes partidos políticos... puesto que la experiencia ha demostrado que a pesar de todo, estos permiten dibujar las grandes tendencias del comportamiento electoral".(4)

La experiencia y la observación de los acontecimientos electorales actuales en nuestro país, delatan que efectivamente mucha gente no vota. Resulta necesario, sin embargo, tomar los resultados oficiales con precaución y generar mecanismos alternativos o complementarios como la encuesta que nos permitan medir y evaluar el comportamiento electoral de los mexicanos y nos ayuden a explicar porqué se abstiene la gente de votar. Lo anterior resulta de suma importancia si consideramos que en México el abatimiento del abstencionismo es mas un ideal que una realidad. Aun en momentos de gran participación y animación ciudadana, como sucedió en las elecciones presidenciales de 1988 (signos paralelos a un repunte de la oposición), aun en tales

circunstancias el nivel de abstención fue aproximadamente del 50%.

Entre los investigadores de la realidad política nacional se aceptó convencionalmente la idea de que la sociedad mexicana experimentó en la década de los ochenta una revitalización de su participación político electoral: primero expresándose en algunas regiones del país como Chihuahua en 1985 y 1986; y después a nivel nacional, en los comicios presidenciales de 1988. El rasgo distintivo del período fue llamado por algunos "el reclamo democrático". (5) Esto es, una demanda social por nuevos y mayores espacios de participación; una demanda por mayor democratización entendida en términos de reglas confiables para la elección de gobernantes. Por otro lado, las elecciones de 1988 fueron también un fenómeno de emergencia electoral. En este sentido algunos investigadores opinaron que los comicios cobraron gran relevancia política entre el electorado y un nuevo significado, una revalorización como canales catalizadores de actitudes y comportamientos frente al poder. (6)

Se sostuvo que las elecciones de 1988 se caracterizaron por dos signos: competencia partidista y amplia movilización de la población en torno a las elecciones. (7) ¿Qué grado de verdad contiene esta consideración cuando el índice de abstención se elevó al 48.4%, casi al doble del nivel registrado en 1982 (25.2%)?

La presencia del abstencionismo en un contexto de gran movilidad ciudadana y competencia electoral hizo reflexionar a

algunos estudiosos sobre sus posibles causas. Jacqueline Peschard, en un trabajo titulado " Participación y competencia en las elecciones de 1988 ", (8) establece en principio una interrogante: ¿cómo explicar tan bajos niveles de participación electoral en un contexto único de movilización y competencia? Destaca dos posibles explicaciones: a) la manipulación oficial de las cifras. Aceptando este supuesto se explicaría que ante un elevado ascenso del voto opositor, una elevada abstención jugaría un papel neutralizador de la expresión antigubernamental; b) la segunda explicación parte de un hecho: la presencia de sectores medios urbanos alejados de las redes corporativas del partido y el desgaste de la maquinaria priísta. Según la autora, durante una larga época de la hegemonía de este partido, la participación de las elecciones dependió básicamente de la movilización corporativa clientelista del PRI. A partir de 1970, en los últimos veinte años el país experimentó un profundo cambio social con el desarrollo de las zonas urbanas, un fenómeno socioeconómico y demográfico caracterizado por la presencia de proporciones importantes de sectores medios desvinculados del aparato corporativo. Para 1988 México es un país predominantemente urbano que ya no cabe en las redes clientelistas y aunque en este año surgió una novedosa fuerza movilizadora, ésta no pudo suplir el desgaste de la maquinaria priísta en tanto que no se tradujo en la activación de la participación electoral.

En consecuencia, esta falta de correlación entre movilización social y asistencia a las urnas se puede explicar, según Jacqueline Peschard, por la escasa inserción de los partidos de oposición en las estructuras sociales. Por ello, la movilización más que tener un efecto de atracción de nuevas clientelas electorales fue un fenómeno de ajuste o realineamiento de las previamente existentes. Como conclusión, afirma la autora, es más fácil arrebatarse votos al desprestigiado partido del régimen que convencer a los ciudadanos renuentes o indiferentes de la importancia del sufragio.

La constante presencia del abstencionismo en las elecciones, aun en aquellos momentos o períodos de gran vitalidad social, hace necesario preguntarnos: ¿por qué se abstiene la gente de votar en México?

Cabe resaltar que no obstante la realidad del fenómeno éste no ha sido lo suficientemente estudiado. De hecho no existe una explicación acabada sobre las causas del abstencionismo en nuestro país. Esto lejos de ser una tarea fácil es sumamente complicada dada la naturaleza multicausal del fenómeno. (9)

Una sociedad como la mexicana con formas de participación político-electoral: elecciones, votación, partidos, en donde tradicionalmente una buena parte de la población no vota y en donde los puestos de elección popular son ocupados por personas designadas con una mínima cantidad de votos, hace legítimo suponer que muy probablemente el abstencionismo

actual que vive México se nutre de actitudes políticas que en el fondo cuestionan ciertos valores de corte democrático como pueden ser los propios partidos políticos, el voto y las elecciones. De hecho existen algunas interpretaciones de años atrás que conciben al abstencionismo en México como el resultado de una pérdida de credibilidad ciudadana ante factores como los partidos políticos y las elecciones, (10) muy probablemente a consecuencia de un sistema político con rasgos autoritarios; con un partido de estado que se ha mantenido en el poder desde 1929 hasta la fecha sin permitir la alternancia política, lo cual ha menguado el desarrollo de un sistema de partidos más competitivo (súmese el discurso del fraude electoral como elemento desmotivante para la participación de la ciudadanía).

Según el diccionario de política de Bobbio y Matteucci, el abstencionismo se define en la práctica como "la no participación en el acto de votar". (11) Si bien el abstencionismo se concibe como el conjunto de personas que no votaron en un proceso electoral determinado, estando facultadas legalmente para hacerlo, (12) es importante sobre todo entenderlo como una expresión viva de la conducta política del individuo y, de acuerdo a esto, desarrollar investigaciones que estudien las causas de este tipo de comportamiento político. En México, por lo general, los trabajos sobre abstencionismo toman como referente de análisis esta definición que a lo sumo nos da una idea solo cuantitativa del fenómeno pero no nos explica porqué se

abstiene la gente de votar. En este aspecto, una gran mayoría de opiniones que tratan de dar una explicación sobre las posibles causas del abstencionismo en nuestro país parten de categorías muy generales y no están sustentadas empíricamente en estudios de caso. En general casi todas las interpretaciones recurren al análisis institucional como referente lógico para explicar las razones del abstencionismo: corporativismo, presidencialismo autoritario, (13) sistema de partidos, etc, dejando de lado a la propia sociedad, sus valores, actitudes, creencias.

Algunas construcciones teóricas consideran dos tipos de abstencionismo en relación a sus causas (14): un abstencionismo pasivo o involuntario cuyas determinantes son el desconocimiento del proceso electoral (ignorancia), la enfermedad o la incapacidad mental, el aislamiento geográfico o la marginación política, etc; y un abstencionismo consciente más cercano al acto voluntario de abstenerse. Tal tipo de abstencionismo está representado por la acción de no votar ya sea porque la persona no se identifica con algún partido político, no tiene confianza en el proceso electoral, etc; en cuyo caso lo sustenta una actitud de indiferencia, rechazo, inconformidad. Causas también llamadas de significado político.

Es precisamente esta clase de abstencionismo (voluntario o consciente) el campo de interés de la presente investigación, llevada al caso de Chihuahua mediante la aplicación de una encuesta a un conjunto de personas abstencionistas de la

entidad. Resultaba interesante y revelador indagar sobre el tipo de actitudes que alimentan una conducta abstencionista a fin de descubrir elementos psicológicos que inducen a los ciudadanos a no votar y proponer, en la medida de lo posible, soluciones al respecto.

2.- EL CASO DE CHIHUAHUA.

¿Esta tendencia abstencionista que vive el país es homogénea en todos los estados de la República?

En un estudio titulado "Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales, 1964-1982", Rogelio Ramos Oranday (15) afirmó que si bien el elevado abstencionismo es una de las características de la participación electoral y de las elecciones en México, este no ha sido uniforme en todas las entidades federativas pues existen diferencias regionales significativas.

Del análisis de su estudio se desprende el caso de Chihuahua como un estado tradicionalmente abstencionista en lo que a elecciones federales para elegir presidente de la República se refiere. Una entidad que experimenta niveles de abstención electoral alrededor de diez puntos por encima del promedio nacional; característica presente en todos los procesos electorales realizados en el estado desde 1964 hasta 1982 (véase el cuadro 3 del anexo al capítulo 1). Este rasgo distintivo de la entidad llevó a clasificarla, según el autor, como una zona persistente en el abstencionismo; uno de los estados que más abstencionistas ha aportado al total nacional de abstención en cada una de las contiendas presidenciales, no obstante la importancia del cargo a elección. Lo anterior nos habla de una región abstencionista.

Los resultados electorales de 1988 para elegir presidente de la República reflejaron la misma tendencia en el estado. En

estas elecciones, la media nacional de abstención fue del 48.4%; mientras que en Chihuahua el índice de abstencionismo rebasó el 57%, un total de once puntos por encima del promedio nacional de ese año según datos de la Comisión Federal Electoral.(16)

En términos de participación electoral en el estado, observamos en forma paralela a los índices de abstención una baja presencia ciudadana en este tipo de elecciones. Si consideramos el rubro 3 del cuadro 3 del anexo 1 relativo a población que votó, observamos que desde 1964 la participación en el estado ha venido en ascenso, esto es, en números absolutos aumentó de 282,302 votos en 1964 a 600,000 en 1982, lo cual a primera vista nos habla de un aumento de la participación electoral. Pero en relación a la población empadronada que también aumentó, en términos porcentuales resulta que la participación se mantuvo relativamente baja: alrededor del 50% en promedio en el período de 1964 a 1988. De acuerdo a los datos oficiales, destacan las dos últimas elecciones: la de 1982, en donde la presencia del voto subió trece puntos por encima de la anterior; y la de 1988 en donde la participación experimentó un descenso del 20% aproximadamente en relación a la de 1982. El porcentaje fue en éste año del 42%.

En lo que respecta a la distribución del voto entre el PRI y la oposición en el estado, destaca en este período dos procesos interesantes (véase el cuadro 4 del anexo):

1.- Primero, que los votos para la oposición aumentaron alcanzando para 1988 un promedio del 42.8% del total de los sufragios emitidos en la entidad, la mayor parte de los cuales los consiguió el PAN, una de las fuerzas políticas más importantes de Chihuahua (la otra es el PRI).

2.- Segundo, un proceso contrario ha vivido el PRI. Desde 1964 hasta 1988 experimentó un descenso de su presencia en votos, registrando en 1988 el punto más bajo con un promedio de 57.2%. Destaca 1976 con el 93.6% de votos priístas.

Regresando al análisis de Ramos Oranday veremos que resalta en un segundo momento algunas consideraciones relativas al comportamiento del abstencionismo en las regiones del país en relación a dos variables: presencia de la oposición y desarrollo estatal. Este enfoque utilizado por el autor nos permite observar algunas posibles determinaciones del abstencionismo como pueden ser el desarrollo regional y la presencia de la oposición. Aunque de hecho no pretende explicar las causas de la distribución geográfica de la abstención ni de su relación con el desarrollo regional pues estas relaciones no han sido suficientemente clarificadas por los investigadores.

El trabajo nos permite, sin embargo, delimitar al estado de Chihuahua como una región tradicionalmente abstencionista; una entidad que vive por lo general elevados índices de abstención electoral.

Notas. Capítulo 1.

(1) Los cuadros sobre datos electorales fueron ordenados en un anexo al final de cada capítulo.

(2) Véase el libro de Aguilar Camín, Héctor. Después del milagro. Cuarta Edición CAL Y ARENA, 1990 pp 113-138.

(3) Véase Peschard, Jacqueline. "Participación y competencia en las elecciones de 1988". Aparece en el libro Las elecciones federales de 1988 en México. UNAM. FCPYS. 1988.

(4) La cita aparece en la presentación al capítulo sobre resultados electorales que hace la maestra Jacqueline Peschard, p 278, en el libro Las elecciones federales de 1988 en México UNAM, FCPYS. Colección Procesos Electorales, México 1988.

(5) Para una idea completa sobre el fenómeno véase el libro México: el reclamo democrático. Rolando Cordera Campos (et al: coordinado por Raul Trejo Delabre, Juan Enrique Vega). Siglo XXI. México.

(6) Esta opinión es sostenida por Martha Sánchez y Jacqueline Peschard, véase sus trabajos correspondientes en el libro Las elecciones federales de 1988 en México. UNAM FCPYS, 1988.

(7) Esta idea es fuertemente sostenida por el libro citado anteriormente. Véase la introducción al trabajo.

(8) Véase Peschard Jacqueline. "Participación y competencia en las elecciones de 1988". op cit pp 353-362.

(9) En general léase algunas consideraciones que se hacen bajo

los conceptos de abstencionismo, participación política, elecciones, comportamiento electoral, cultura política y socialización política. Dichos conceptos contienen también ciertos planteamientos teóricos y empíricos sobre el estado que guarda la investigación sobre abstencionismo y participación electoral. Diccionario de Política de Norberto Bobbio y Nicola Matteucci. Tomo I y II. Siglo XXI.

(10) Entre ellos véase a Octavio Rodríguez Araujo. La reforma política y los partidos en México. Siglo XXI, Décima Edición. México; y Paoli Bollo Francisco. "Sociedad civil, partidos y elecciones", en Las elecciones en México: evolución y perspectivas. Pablo González Casanova. Siglo XXI. IIS. UNAM. 1985

(11) Bobbio Norberto y Nicola Matteucci. Diccionario de Política. Siglo XXI. Tomo I p 9.

(12) Rogelio Ramos Oranday delimita en este sentido dos métodos para medir el abstencionismo: 1) el que considera la diferencia entre la cantidad de votantes y el total de la población en edad de votar (abstencionismo general); 2) el que considera la diferencia entre los votantes y la población empadronada (abstencionismo real). Véase Ramos Oranday Rogelio. "Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales, 1964-1982" p 174 aparece en el libro Las elecciones en México: evolución y perspectivas de Pablo González Casanova. Siglo XXI, UNAM, IIS. Edic 1985. pp 163-194.

(13) En esta línea véase a Loeza Soledad. El partido Acción

Nacional: de la oposición leal a la impaciencia electoral, aparece en el libro La vida política mexicana en la crisis. Soledad Loaeza y Rafael Segovia compiladores. COLMEX. México. 1987. Entre otros.

(14) Ramos Oranday op cit p 174.

(15) Op cit. pp 163-194

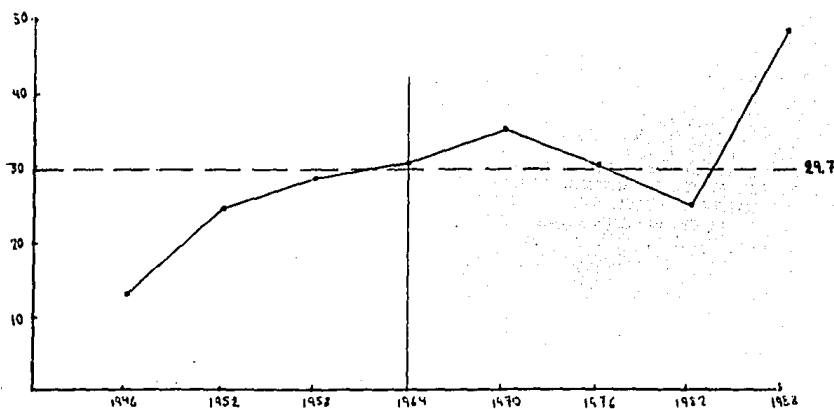
(16) Véase la estimación que hace Jacqueline Peschard a los datos de la Comisión Federal Electoral de 1988 en el texto Participación y competencia en las elecciones de 1988 op cit. p 355.

Cuadro 1 Índices de abstención en elecciones presidenciales 1946-1988.

Año	Abstención %
1946	13.6
1952	25.5
1958	28.4
1964	30.7
1970	35.1
1976	31.3
1982	25.2
1988	48.4

Fuente. Dato 1946. El Universal, 16-VII-1946.
 " 1952 y 1958 con base en Pablo González Casanova.
 "La democracia en México". ERA. 1965.
 Datos de 1964 a 1968. Comisión Federal Electoral.

Cuadro 2 Representación gráfica de los datos electorales.



Media promedio nacional de 1946 a 1988 = 29.7 %
 Media promedio nacional de 1946 a 1988 = 34.14 %

Cuadro 3 Chihuahua: elecciones presidenciales, 1964-1988
Índices de abstención electoral.

Año	Población en edad de votar	Población empadronada	Población que votó	Abstención gral. y real	Media Nac.
1964	625,144	498,502	282,302	54.8%	30.6%
1970	754,428	771,895	455,563	39.6%	35.0%
1976	844,893	928,704	458,599	45.7%	31.0%
1982				41.7%	25.2%
1988				57.2%	48.4%

Fuente. De 1964 a 1982 los datos fueron extraídos de Rogelio Ramos Oranday. "Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales. 1964-1982. El autor apoya su estudio en base a los índices de la Comisión Federal Electoral. 1988, CFE.

Cuadro 4 Chihuahua: elecciones presidenciales 1964-1988.
Votos para el PRI y la oposición.

Año	Votos para la oposición %	Votos para el PRI
1964	21.3	78.7
1970	19.0	81.0
1976	10.7	89.3
1982	38.0	62.0
1988	42.8	57.2

Fuente. De 1964 a 1982 en base a Oranday, Libro citado. 1988 Jacqueline Peschard "Participación y competencia en las elecciones de 1988", la autora se apoya en los datos de la Comisión Federal Electoral.

CHIHUAHUA Y EL INSISTENTE ABSTENCIONISMO.

El presente capítulo busca mostrar, en el ámbito regional, el panorama del abstencionismo en Chihuahua. Si bien se remite a la historia electoral de la entidad para exponer con base en las cifras oficiales cuál ha sido el comportamiento de este fenómeno, no tiene por intención explicar la existencia de un abstencionismo histórico o del porqué se han manifestado tradicionalmente elevados índices de abstención electoral. No se pretende realizar un estudio histórico sobre las causas del abstencionismo en la entidad. Una investigación de tal magnitud no es fácil de abordar por la multiplicidad de factores que inciden. Ni los investigadores de mayor autoridad, especializados en ésta región norteña, han discernido o convenido sobre las posibles determinaciones del abstencionismo.

Nuestra tarea se limita a describir, apoyándonos en los índices oficiales, cuál ha sido el desenvolvimiento del abstencionismo en la entidad de 1974-1992 en elecciones de carácter federal y local, con el objeto de documentar por éste medio la existencia fundamentalmente actual de un persistente y abultado abstencionismo en Chihuahua. En este contexto se enmarca y justifica la aplicación y el estudio de nuestra encuesta, la cual identificó a un conjunto de individuos que nunca han votado en un proceso electoral de la entidad, un dato interesante sobre todo si hablamos de una zona abstencionista. Dicha abstención (no participación) trataré de

explicar en términos de la propia encuesta (capítulo tres), pues mide tres actitudes políticas: confianza política, identificación partidaria y eficacia política, mismas que ayudan a entender porqué se abstienen las personas de votar.

El presente capítulo busca revelar, en un segundo lugar, a que nivel experimenta Chihuahua mayores grados de abstención: si en las elecciones federales o en las locales y destacar en que momentos de coyuntura electoral o períodos electorales se registró una disminución del abstencionismo, generando en la medida de los posible, algunas consideraciones sobre el fenómeno.

1.- NOTAS SOBRE LA HISTORIA ELECTORAL DEL ESTADO DE CHIHUAHUA, 1974-1992.

1.1 INDICES DE ABSTENCIÓN EN ELECCIONES FEDERALES.

Una de las características más sobresalientes del sistema electoral chihuahuense ha sido la presencia y conformación de un fenómeno al que podríamos llamar de bipartidismo electoral. Esto es, la canalización del voto ciudadano principalmente hacia dos direcciones políticas: el Partido Revolucionario Institucional y el Partido Acción Nacional. Un fenómeno manifiesto en las elecciones federales de Chihuahua, según indican las cifras electorales de carácter oficial de 1976 a 1991 (véase el cuadro 1 del anexo al capítulo 2).

Si observamos los resultados de las elecciones federales para diputados realizadas en el estado de Chihuahua durante el período comprendido entre 1976 y 1991, podremos constatar que, en términos de distribución del voto entre los distintos partidos políticos, la participación electoral de la región se canalizó fundamentalmente entre las dos fuerzas políticas tradicionalmente más importantes de la entidad: el PRI y el PAN. En esta zona norteña la derecha representada por el PAN ha tenido una presencia notoria en los procesos electorales del estado. Lo anterior no significa, sin embargo, que la lucha por el poder haya sido restringida a estos dos partidos pues también han contendido ofertas políticas de izquierda con resultados a veces importantes.

Aun cuando el voto ciudadano tomó en este tipo de elecciones dos directrices partidistas, el sistema de partidos configurado en el estado, por lo menos de 1976 hasta 1982 (según indican los propios datos electorales oficiales) fue más bien el de un partido dominante electoralmente hablando y una oposición hasta cierto punto débil para contender en términos de votos de manera más equilibrada con el PRI; fiel reflejo del sistema electoral a nivel nacional. Sin embargo, es de resaltar que en este período la asignación del voto ciudadano entre el PRI y el PAN siguió dos procesos interesantes de mencionar: un aumento del voto panista y un decrecimiento paulatino pero constante de los votos para el PRI. Proceso que también se registra en las elecciones para elegir presidente, como se observó en el capítulo primero.

De 1976 a 1985 el PAN experimentó un ascenso en la captación del voto ciudadano pasando del 7.9% de los sufragios recabados por el partido en ese año (1976) al 36% en 1985. Por su parte el PRI vivió un proceso contrario. Este partido pasó del 72.2% al 52.1%; una disminución en el nivel de los votos alcanzado en el mismo período.

Por su parte, si comparamos las Jornadas electorales de 1988 y 1991 con los comicios anteriores de 1982 y 1985 en cuanto al total de los votos logrados por ambos partidos en Chihuahua, todas para elección de diputados federales (véase cuadro 1), podremos observar que las dos primeras representaron tanto para el PRI como para el PAN momentos de declive en la percepción del sufragio. En 1988 dentro de un contexto de ascenso de la oposición a nivel nacional y con una gran motivación ciudadana, paradójicamente el PAN disminuyó su capacidad de aglutinar votos a su favor en la entidad, según las cifras oficiales. En este año logró sólo el 15.2% de la votación total. Por su parte el PRI descendió también al 21.9%. En 1991 la votación para el PAN fue de 18.86%, tres puntos arriba de la anterior; mientras que para el PRI fue de 34.05%, arriba de 10 puntos.

Si tomamos como indicadores los índices de votación alcanzados por uno y otro partido, podremos afirmar que las elecciones de 1985 y las de 1988 fueron las coyunturas electorales de mayor competitividad partidista. En forma al parecer contradictoria la jornada electoral de 1985 es también la elección que muestra el mayor nivel de abstención

registrado en los últimos 15 años (65.6%); un total de diez puntos porcentuales arriba de la media promedio de abstención observada desde 1976 hasta 1991 en lo que a elecciones para elegir diputados federales se refiere (55.8%). Todos estos cálculos en base a los resultados oficiales. (La referencia es el cuadro 1 del anexo)

El inciso dos del capítulo primero de este trabajo, relativo a niveles de abstención en elecciones federales para elegir presidente de la República, delimitó al estado de Chihuahua como una zona abstencionista y concluyó que la entidad es una de las regiones que más evasores aporta cada seis años al índice nacional de abstención en este tipo de comicios; en promedio alrededor de diez puntos por encima de la media nacional.

El abstencionismo abultado también se manifiesta en los procesos de votación para la elección de diputados federales en la entidad de 1976 a 1991. (Véase el cuadro 1 del anexo al capítulo 2) Los datos oficiales revelan que en esta clase de elecciones el abstencionismo ha permanecido, en general, por encima del 50%. En 1976 hubo una abstención del 62.8%; en 1979 bajó al 55.7%; en 1982 volvió a descender al 50.9%, más de diez puntos respecto de 1976. En 1985 dentro de una coyuntura de gran competitividad partidista, como ya se dijo, con estrategias electorales de cobertura y un contexto politizado por la participación de los empresarios y la iglesia católica en la política así como una gran animación ciudadana en torno a las elecciones de ese año, se registra sin embargo la

abstención más alta del período, 65.6%. En 1988 en un contexto también de gran expectación ciudadana en torno a las elecciones y lucha partidista a nivel nacional (PRI, PAN, PRD) el índice permaneció elevado, 60.61. La excepción a la tendencia de permanecer arriba del 50% de abstencionismo fue la que experimentó la elección de 1991 con un índice del 39.5%, cerca del 40%. La media promedio de abstención de 1976 a 1991 en elecciones para diputados federales es del 55.8%. Un dato por demás revelador del carácter abstencionista de la entidad. Por su parte, la participación electoral de la población chihuahuense para elegir diputados federales se mantuvo relativamente baja. En general se muestran índices inferiores al 50%. La media promedio de participación es del 45.1% en el período estimado.

Es de resaltar que el abstencionismo electoral está presente a lo largo de todo el período considerado (1976-1991) como una manifestación característica del comportamiento electoral de la región. Efectivamente, uno de los rasgos sobresalientes de las elecciones federales de la entidad, al menos en el tiempo estudiado, es la constante presencia de los elevados índices de abstención. Pese a ello no existe una explicación sobre la persistencia del fenómeno en el estado ni de la relación que guarda con los partidos políticos, pero muy posiblemente se explica por la existencia de una ciudadanía hasta cierto punto desinteresada y apática a los procesos de votación para las elecciones de carácter federal desarrolladas en la entidad, quizá porque no las sienten cercanas. Por su

parte, el abstencionismo resulta en buena medida lógico en Chihuahua por lo menos hasta 1982, si pensamos en la existencia de un sistema de partidos poco competitivo electoralmente hablando en este tipo de elecciones, en donde el PRI es el partido dominante. Entiendo que un sistema de partidos competitivo se da cuando en una elección (o en un período de elecciones) dos o más de los partidos que compiten se reparten en forma más o menos equitativa los votos de los ciudadanos en base a una lucha electoral. En este contexto el abstencionismo experimentado de 1976 a 1982 puede ser interpretado como la consecuencia a un bajo nivel de competitividad partidista, que muy posiblemente no despertó la expectación, el interés o la atención de la sociedad o quizá no convenció a los ciudadanos renuentes de votar. En este sentido el abstencionismo sería entonces, en cierta medida, la respuesta a una falta de partidos políticos competitivos, pues como se vió en el análisis desarrollado anteriormente, las jornadas electorales posteriores a 1982 en lo que a elecciones para elegir diputados federales se refiere, que precisamente manifestaron signos de mayores niveles de competitividad (en términos de votos logrados por los dos partidos) como la de 1985 y la de 1988 reflejaron un descenso del nivel del abstencionismo. Como se verá más adelante, el caso de la jornada electoral de 1983 resulta revelador. En esta ocasión el PAN, con una estrategia electoral eficaz logra la participación electoral de abstencionistas a su favor.

1.2 INDICES DE ABSTENCIÓN EN ELECCIONES LOCALES.

Los resultados oficiales para gobernador en Chihuahua de 1974 a 1992 revelan que los índices de abstención experimentados por la entidad, en esta clase de elecciones de carácter local, se han mantenido abultados de igual manera a los niveles de abstención manifiestos en los procesos electorales federales, aunque no en las mismas proporciones. (Véase el cuadro 2 del del anexo al capítulo 2)

En este período electoral (1976-1992) son cuatro las gubernaturas sometidas a votación: la de 1974 con un grado de abstención del 58.9%, lo que en números absolutos representa 358,739 evasores de un total de 608,185 potenciales ciudadanos con derecho a ejercer su voto, según cálculos de la Comisión Federal Electoral. En 1980 el abstencionismo ascendió al 59.6%, 520,619 personas que no votaron de un padrón compuesto por 872,621 ciudadanos. En 1986 el índice bajó al 48.3%, sin embargo la cantidad de abstencionistas aumentó a 624,018, esto se debe a que aumentó también en número los inscritos al padrón electoral. En esta ocasión estuvo conformado por 1,291,924 posibles electores. Finalmente, en 1992 se registró la abstención más baja del período con un índice de 43.6%, es decir, 556,137 no votantes.

Los datos anteriores reflejan que el grado de abstención electoral declinó en las dos últimas elecciones para gobernador (1986 y 1992), alrededor de diez puntos en relación a las dos anteriores (1974 y 1980). Lo anterior se debe muy

posiblemente a la capacidad de convocatoria lograda por los partidos, pero principalmente por el PAN quién mantuvo una fuerte lucha por la gubernatura del estado con el PRI. Si observamos el monto total de ciudadanos que participaron y se abstuvieron en cada una de las contiendas electorales anteriormente consideradas, podremos constatar que en 1974 y en 1980 la distribución entre votantes y abstencionistas siempre fue superada por estos últimos. En las elecciones de 1986 y 1992 esto ya no es tan claro: En 1986 casi se equilibró la relación: los votantes (667,906), los abstencionistas (624,018). El aumento mayor de los votos fue logrado por Acción Nacional quién pasó de 50,700 en 1980 a 227,858 en 1986, lo cual significa que el partido llamó poderosamente la atención en esta jornada electoral. Resalta el caso de 1992 en donde las elecciones registraron el índice de participación electoral más alto de los cuatro últimos comicios para gobernador en la entidad. En ese año se observó una participación de 717,167 electores que porcentualmente representan el 56.32% (la abstención fue de 43.67% aproximadamente).

En términos de distribución del voto entre el PRI y el PAN resulta lo siguiente. Desde 1974 el PAN ha venido en ascenso. En 1974 no registró votación alguna; en 1980 logró el 5.8% del total de los votos emitidos en ese año (50,700 ciudadanos); en 1986 conquistó un 17.6%, esto es, 227,858 votos. Y por último en 1992 el índice se elevó al 28.6%, es decir, 365,150 votantes de un total de aproximadamente 1,273,306 posibles

electores. Por su parte el PRI ha variado sus porcentajes. En 1974 manifestó una votación del 39.3%; en 1980 del 28.4%; en 1986 logró el 30.5%, esto traducido en votos es de alrededor de 395,221. Por último en 1992 logra conseguir la votación de 318,730 ciudadanos, el 25%. De acuerdo a los datos anteriores en 1974 y en 1980 la competitividad partidista electoralmente hablando (es decir, en términos de votos logrados por los partidos participantes) fue nula o casi nula. En estas elecciones el PRI consiguió la mayor cantidad de los sufragios. No sucede lo mismo en 1986 y en 1992 en donde el PAN logra una participación ciudadana considerable a su favor.

Para el caso de diputados locales la tendencia al abultado y persistente abstencionismo en las elecciones es la misma o mayor en relación a la de gobernador. En este tipo de elecciones (de 1974 a 1992) que reúne a siete procesos de votación, el nivel de abstención alcanzó hasta el 67% en 1989. El índice menor se observa en 1986 con el 48.8%. Un dato revelador del carácter abstencionista de la entidad. Para 1992 el abstencionismo electoral es del 57.1%, casi catorce puntos más del nivel de abstención para gobernador. Lo anterior quizá porque la elección de gobernador llama más la atención entre la ciudadanía.

La distribución del voto entre el PRI y el PAN en elecciones para diputados locales entre 1974 y 1992 refleja que los porcentajes de votos para el PAN variaron. No se distingue una línea ascendente como se manifestó en las elecciones para gobernador. Lo mismo sucede para el PRI quién

sin embargo logró cantidades de votos superiores a los alcanzados por el partido Acción Nacional. La votación más equitativa se dio en 1983: 15.20% PAN y 17.59% PRI.

Las elecciones de 1983 en Chihuahua para designar diputados locales y presidentes municipales constituyen un hito en la historia político-electoral del estado en los últimos quince años. En 1983 el PAN logra triunfos importantes quitándole al PRI puestos de representación política, trastocándose con ello algunos de los rasgos del sistema electoral del estado.

Efectivamente, desde 1974 hasta 1982, de acuerdo a las cifras oficiales, las elecciones tanto federales como locales en Chihuahua estuvieron marcadas por la continuidad de ciertos rasgos: una hegemonía electoral del PRI, la presencia de una oposición electoralmente débil (en términos de votos logrados) y lo más destacado, una participación electoral relativamente baja de la ciudadanía paralela a la permanencia de considerables niveles de abstencionismo característicos de la región. Aunque desde 1976 se percibe un incremento del voto panista en el estado, las pautas tradicionales del comportamiento electoral de la región y del sistema de partidos continuaron sin cambios sustanciales hasta 1982, en donde el PRI era el partido dominante.

Las elecciones de 1983 modificaron cualitativamente los viejos esquemas de gobernar en la región. En 1983 Chihuahua comienza a vivir una dualidad de poderes: administración municipal en manos del PAN y gobierno del estado en manos del PRI. (2) Se trata en el fondo de una expresión política que en

términos de comportamiento electoral tuvo dos características sobresalientes: 1) se advierte una fuerte motivación ciudadana en torno a las elecciones y los partidos, 2) destaca la participación de sectores abstencionistas que hasta la fecha habían permanecido al margen de los procesos electorales.

En 1983 se llevaron a cabo elecciones para 67 municipios del estado y para diputados locales. Los resultados le daban el triunfo al PAN en once de los principales municipios y en cinco de los catorce distritos electorales. Después de un proceso de impugnación el PRI consiguió obtener dos municipios y anular las elecciones en otros dos. Además se impugnó uno de los cinco distritos. Finalmente el PAN se quedó con siete municipios: Chihuahua, Cd Juárez, Meoquí, Delicias, Parral, Camargo y Casas Grandes. En la impugnación perdió Saucillo y General Trías y se anuló la votación en Madero y Nuevo Casas Grandes.- El PRI ganó estos municipios en elecciones extraordinarias. El PSUM obtuvo Villa Coronado.

El padrón electoral del estado para la elección de presidentes municipales de ese año estuvo conformado por 956,998 posibles electores. En términos generales hubo una participación de 396,482 que porcentualmente representan el 41.4%, lo cual significa que el índice de abstención fue del 58.5%, es decir, 560,516 personas registradas en el padrón que no votaron. El comportamiento del voto para cada uno de los partidos fue de la siguiente manera: PRI 189,943 votos lo que equivale al 48%; PAN 178,648 votos, 45%; y otros 27,891 votos, 7%.

Comparativamente las elecciones locales de 1983 revelaron un aumento considerable para el PAN en la percepción del voto respecto a las elecciones del mismo carácter en 1980, según cifras oficiales. (Véase el cuadro 2 de elecciones locales en Chihuahua) Alberto Aziz (3) desarrolla un análisis comparativo en términos de distribución del voto entre el PRI y el PAN en las elecciones para elegir presidentes municipales de 1980 y 1983, en los siete municipios en donde el PAN triunfó en 1983. Se advierte con mayor claridad el grado y la magnitud de los logros panistas. (Véase cuadro 3 del anexo 2)

El cuadro muestra que en algunos casos el PRI conservó en 1983 una votación similar a la de 1980, en otros casos experimentó un mínimo aumento. Otros municipios revelan una pérdida de los votos priístas, como por ejemplo Cd Juárez en donde restó casi treinta mil votos. Es muy probable que parte de estos votos hayan sido transferidos al PAN que pasó de 29 mil en 1980 a 83 mil en 1983. En todos los municipios el PAN aumentó los votos.

En 1980 el padrón electoral se compuso de 864,401 posibles votantes. En 1983 subió a 956,992, casi cien mil potenciales electores más distribuidos en las principales ciudades del estado. En un estudio titulado "La coyuntura de las elecciones en Chihuahua", (4) el autor destaca como uno de los rasgos distintivos de la contienda la presencia de "nuevos votantes" que otorgaron su voto al PAN, los cuales al parecer provienen del sector abstencionista. Este grupo de nuevos votantes, según el autor, están distribuidos en las principales ciudades

del estado, muchas de las cuales las ganó el PAN en 1983. La votación que en 1980 logró este partido en cinco de los siete municipios: Chihuahua, Cd Juárez, Parral, Camargo y Delicias, fue en términos absolutos de 45,426 votos. En 1983 alcanzó los 165,232 sufragios distribuidos en estos municipios más dos: Meoquí y Casas Grandes. El aumento es muy alto, arriba del 300%, una diferencia alrededor de 120 mil nuevos votos. El PRI por el contrario pasó de 118,476 en 1980 a 92,805 en 1983.

¿Quiénes fueron los nuevos votantes? Si se comparan los resultados logrados por el PRI en ambas votaciones, la de 1980 y la de 1983, es notorio advertir que en la mayoría de los municipios la votación fue similar, esto es, mantuvo su clientela o grupo de apoyo. Por ello es lógico suponer que la mayor parte de los electores que forman el grupo de nuevos votantes fueron sacados fundamentalmente del sector abstencionista, aunque también posiblemente de los nuevos electores; no se descarta el realineamiento partidista de algunos ciudadanos a favor del PAN.

Alberto Aziz (5) resalta el caso del municipio de Chihuahua para ejemplificar lo anteriormente dicho. En él, el PRI obtuvo en 1980 un poco más de 22 mil votos y en 1983 perdió 650. En cambio el PAN pasó de 9 mil en 1980 a 49 mil en 1983. (Véase el cuadro 4 del anexo al capítulo 2)

Los triunfos electorales de Acción Nacional en 1983 generaron interpretaciones que trataron de explicar las causas de tal situación. (6) Lo que interesa destacar aquí es qué fue lo que motivó la participación electoral de un grupo de

personas que fueron anteriormente abstencionistas; qué fue lo que movilizó electoralmente a este sector en torno a una línea política determinada. El hecho es interesante sobre todo si hablamos de una población altamente abstencionista.

La participación electoral que a través del voto llevó a cabo un sector de la ciudadanía chihuahuense que anteriormente habían permanecido al margen de los comicios, evidenció en principio la modificación de una conducta a favor de la participación. Lo que posibilitó este cambio, es la suma de factores tanto de carácter estructural como coyuntural.

La acción electoral de los nuevos votantes se debe en gran medida al desarrollo de un proceso ideológico de socialización política generado en torno a las elecciones de 1983 por los propios partidos políticos (campaña electoral estratégica), así como la participación de manera decisiva y determinante de sectores sociales con gran capacidad de influencia social como los empresarios y la iglesia católica. (7) El contexto que envolvió la coyuntura electoral de 1983 estuvo fuertemente politizado por la incidencia de tres elementos (agentes de socialización política): partidos, iglesia y empresarios. La existencia de estos tres elementos unidos a un malestar social (producto de la crisis económica) generaron cambios en la correlación de fuerzas políticas y de apoyos a los partidos. A lo anterior podemos sumar el desarrollo de ciertas condiciones socioeconómicas y culturales que venían transformando la estructura social de la región favoreciendo la asimilación de las ideas de la derecha. (8) Dicho proceso de socialización

política tuvo dos vías de transmisión: el discurso empresarial y eclesialístico y una campaña electoral estratégica realizada por el PAN: formas nuevas de llegar eficazmente a la percepción individual y generar motivaciones de participación, despliegue de información y propaganda por varias vías de comunicación, contacto directo con la ciudadanía, etc.

La participación política de actores con gran poder de convocatoria entre la población como los empresarios, quienes tradicionalmente han influido de manera importante en la política del estado, determinaron un cambio en la correlación de fuerzas desfavorable para el PRI. En tanto agentes de socialización hicieron circular, a través del discurso, formas de leer la crisis con responsables y posibles soluciones, las cuales tuvieron gran poder de eficacia logrando incidir políticamente en las elecciones a favor de un partido.

Las construcciones ideológicas que los empresarios emitieron entre la población en contra del PRI y del gobierno federal, como respuesta a las medidas de nacionalización de la banca (exigencias anticentralistas, crítica a la burocracia política y a la corrupción del sistema político, cuestionamiento al presidencialismo, a los excesivos impuestos y a la estatización de la economía), así como la influencia ejercida por la iglesia y ciertas interpretaciones de la crisis que el PAN hizo suyas como estrategia de campaña (gobierno PRI corrupción= causantes de la crisis), generaron en conjunto todo un ambiente politizado que logró la participación de sectores abstencionistas a favor del PAN.

Sobre el índice de abstención registrado en 1983, cabe resaltar que aun cuando las elecciones de ese año revelaron un aumento considerable del voto ciudadano a favor del PAN, en comparación a las elecciones de 1980 (según las propias cifras oficiales) el abstencionismo permaneció elevado, casi el 60% (58.5%). No se registró un descenso del nivel de abstención, antes más bien subió. A primera vista parece contradictorio el hecho de que a un aumento de la presencia electoral de un partido, el abstencionismo haya permanecido sin variaciones a la baja como si la participación electoral (votación) y la abstención estuviesen dentro de una relación directamente proporcional. En este caso el hecho se puede explicar en parte porque el PRI perdió votos, los cuales muy probablemente engrosaron las filas del abstencionismo. Aunque también se debe posiblemente (parafraseando la expresión que hace Jacqueline Peschard al aumento del abstencionismo en las polémicas elecciones presidenciales de 1988) a que el índice de abstención fue inflado o manipulado por la Comisión Estatal Electoral de la entidad a fin de contrarrestar la expresión opositora frente al PRI. Esta posibilidad también está presente en Chihuahua pues los patrones de acción de un sistema político de corte autoritario con un partido de estado al cual favorece electoralmente se reproducen fielmente en el ámbito regional.(9) Esta explicación toma peso si consideramos que el nivel de abstención no sufrió alteraciones fundamentales aun cuando la coyuntura electoral de 1983 mostró signos de competencia partidista y lucha ideológica, aun

cuando hubo un ambiente politizado en torno a las elecciones y aun cuando, como quedó dicho, se logró la participación electoral de personas abstencionistas. Pese a ello, no podemos negar que existe la práctica abstencionista en Chihuahua. En este sentido el considerable nivel de abstención electoral observado en 1983 se debe muy posiblemente a que los partidos políticos, fundamentalmente el PRI y el PAN no despertaron el interés de muchos ciudadanos abstencionistas que permanecieron renuentes. Esta situación está presente en las elecciones posteriores, particularmente la de 1985 y 1986 en donde también se vivieron momentos de gran disputa partidista.

La renovación de 1,407 puestos de elección popular hicieron de 1985 un año político. No solo por la cantidad del proceso a efectuarse, sino sobre todo, por el significado que estos comicios representaban para el mantenimiento de la hegemonía priísta en algunas regiones del país, como la frontera norte. En particular para el cambio de la Cámara de diputados (federal) se desarrollaron versiones en los medios de comunicación que suponían el colapso del PRI y el ascenso de la derecha representada por el PAN en un contexto de crisis económica. El interés se hizo presente también en la prensa norteamericana. El caso de Chihuahua resaltó en importancia por el antecedente electoral de 1983 y por la dualidad de poderes que a partir de allí gobernaron el estado. Las elecciones de 1985 eran vistas por los analistas como un termómetro político para ponderar la fortaleza del PAN y la capacidad de recuperación del PRI, además de medir la

correlación de fuerzas para el cambio de gubernatura en 1986.

En 1985 se llevaron a cabo elecciones en diez distritos electorales para elegir diputados federales. Después de una serie de impugnaciones hechas al padrón electoral por los partidos de oposición éste se dio a conocer, un total de 1,190,670 ciudadanos inscritos que representaban un incremento del 18% sobre el padrón de 1982. Los resultados oficiales fueron ampliamente cuestionados por el PAN para quién hubo todo un proceso de anulación de casillas y pruebas de fraude.

Los resultados de la Comisión Federal Electoral fueron los siguientes: empadronamiento 1,190,670, votación 34%, abstención 65%, PRI 52%, PAN 36% y otros 12%. En términos de distribución del voto entre el PRI y el PAN, se manifiesta en general una pérdida de votos para el PRI y un ascenso mínimo para el PAN en relación a las elecciones de 1982 (1982: PRI 62.8%, PAN 30%; 1985 PRI 52.1%, PAN 36%). Algunos análisis electorales que sustentaron su estudio en información extraoficial denotaron en esta contienda electoral un fenómeno para el PAN de ascenso de sus votos respecto a la jornada electoral de 1982, esto en algunas regiones de Chihuahua. Alberto Aziz, apoyándose en información no oficial demuestra a través de un cuadro que en ciertos distritos electorales el PAN elevó su presencia electoral y el PRI la disminuyó. (10) (Véase el cuadro 5 del anexo al capítulo 2)

Si bien los datos oficiales de 1985 muestran una cantidad menor de votos para el PAN, en comparación al monto logrado por el partido en 1983, el descenso no equivale a desconocer

la presencia electoral alcanzada por Acción Nacional en algunas partes del estado de Chihuahua. El PAN conservó fuerza importante en Chihuahua y Cd Juárez.

Cabe señalar que desde 1983 hasta 1985 se intensificó la lucha político e ideológica entre los partidos más importantes del estado. Por su parte la iglesia y los empresarios continuaron presentes politizando el ambiente electoral. Para 1985 los empresarios dividieron sus apoyos políticos y económicos. Una parte de ellos estableció una abierta alianza con el gobierno y con el PRI (Grupo COMERMEX y su líder Eloy Vallina). Otro sector de empresarios medios se distanciaron de los anteriores por no tener los mismos intereses. La iglesia católica siguió en una actitud de abierta crítica al oficialismo.

Los triunfos electorales de Acción Nacional en 1985, la presencia empresarial y eclesiástica en la política, así como una permanente movilización ciudadana en torno al voto canalizada por el PAN parecen contradecir la elevada cifra oficial del abstencionismo, 65.6%. Si bien es un índice abultado, lo cual supone un bajo nivel de participación electoral (34.4%), no podemos desconocer sin embargo la gran insurgencia civil que en torno a las elecciones y en defensa del voto experimentó Chihuahua en ese año: 1985. En donde además de lo anterior, la entidad vivió un fuerte cuestionamiento a los resultados electorales. Este hecho está presente, sobre todo, en las elecciones de 1986.

En 1986 después de sospechas de un gran fraude electoral en favor del PRI, se generó todo un movimiento social con características de insurgencia civil: euforia desbordada en las principales ciudades, una pasión manifiesta en la organización de mítines, manifestaciones de protesta, actos de desobediencia civil, huelgas de hambre. El hecho fue tan expresivo que se concibió a Chihuahua como una sociedad modelo, un paradigma. Juan Molinar Horcasitas (11) señaló que amplios contingentes de la población chihuahuense políticamente activa parecen haber llegado recientemente a revalorar sus propios votos y los obstáculos que a sus votos se oponen.

En 1986 la voz "fraude" estuvo fuertemente pronunciada. Se decía que la estrategia poselectoral del PRI y del gobierno había sido la del carro completo, que la línea política seguida fue la de ganar al precio político y económico que cueste. (12) Las opiniones eran encontradas. El PRI justificó el triunfo electoral por la actividad de sus promotores del voto. Según este partido la derrota del PAN se explica por la mala administración de sus municipios. No existen elementos objetivos que nos permitan determinar con exactitud quién ganó realmente la jornada electoral de 1986, el PRI o el PAN. Por su parte, los resultados electorales fueron sumamente cuestionados, estando además presente el discurso del fraude electoral. Es un hecho que quién ocupó la gubernatura de la entidad fue el PRI aunque también es un hecho que su "triunfo" tuvo un precio político importante, un alto costo de

deslegitimación del proceso electoral. (13)

Aunque el abstencionismo se redujo en 1986 más de quince puntos (48%) en relación a la elección anterior de 1985 (65%), y diez puntos en comparación de la elección de 1980 también para elegir gobernador de la entidad (abstención 59%), el abstencionismo permaneció abultado. En 1986, según las cifras oficiales, casi la mitad de los ciudadanos empadronados no votaron permaneciendo apáticos, no obstante los signos de efervecencia ciudadana.

El período electoral que va después de los polémicos comicios de 1986 hasta 1991 en Chihuahua comprende la realización de tres jornadas electorales: 1988 para elegir presidente de la República; 1989 para designar legislatura local y presidentes municipales, y la de 1991 para elegir diputados federales. Dicho período refleja de igual manera, según cifras oficiales, abultados niveles de abstencionismo (1989= 67%, 1988= 60.6%, solo en 1991 la abstención bajó al 39.5%). Por su parte, los votos logrados por el PRI y el PAN manifiestan una superioridad del primero sobre el segundo y ya no una relación de competencia de manera más equitativa por los votos como la que se mostró en las elecciones de 1983 o 1985.(14)

2. 1992, EL TRIUNFO DE ACCION NACIONAL Y EL PERSISTENTE ABSTENCIONISMO.

En 1992 el Partido Acción Nacional logra conquistar la gubernatura de Chihuahua (primera vez en la historia política del estado en la que un partido de oposición triunfa para una elección de gobernador). Las elecciones de este año reflejaron de nueva cuenta las características de motivación ciudadana que revelaron las elecciones de 1983 y 1985. Alberto Aziz ensayó una explicación del triunfo panista en 1992 y la razón del porqué no ganó este partido en 1986. Entre 1983 y 1986 (dice) Chihuahua experimentó la mayor síntesis de protesta civil en contra del autoritarismo mexicano. En esos años hubo una fuerte disputa ideológica entre el discurso conspiratorio de la triple alianza: empresarios, jerarquía católica e intervención extranjera, lo que significó para el gobierno un problema de seguridad nacional para lo cual se procedió con un «fraude patriótico» en 1986. La intuición de que el reclamo democrático no tenía una base sólida entre la sociedad y de que era generada por la incidencia y animación de los grandes actores al parecer había quedado desmentida con la gran participación ciudadana que alrededor de las elecciones se desató en 1992. Los acontecimientos de ese año en términos de movilización electoral representaron una contradicción para los que observaron lo acontecido en 1986 bajo la lógica corporativa, es decir, en función de intereses de sectores y no como resultado de una expresión ciudadana. (15)

El triunfo del candidato panista a la gubernatura del estado, Francisco Barrio, se puede explicar por la incidencia de varios elementos. La decisión presidencial de que las elecciones se decidieran en las urnas. La visita del presidente Carlos Salinas de Gortari al estado de Chihuahua no fue solamente un acto de proselitismo político como se quiso ver. El hecho generó pronunciamientos a favor de una elección limpia. La entrevista con el PAN y la afirmación de que los comicios no serían motivo de discordia, además de garantizar a la ciudadanía el respeto a la pluralidad. La actitud presidencial se debe, en buena medida, a la gran motivación de la ciudadanía chihuahuense porque se respete la voluntad popular expresada en la votación. De igual manera influyeron otros factores como: el nuevo contexto internacional, esto es, cuidar la imagen democrática de las elecciones mexicanas ante la antesala del Tratado de Libre Comercio; y por otro lado, la gran fortaleza del PAN para vigilar el proceso y concertar mejores reglas del juego.

Una gran cantidad de comentarios que trataron de explicar el triunfo del PAN en Chihuahua en 1992, exaltaban como rasgo determinante la gran participación ciudadana en las elecciones. En 1992 se registró aproximadamente un 56.32% de participación electoral según las propias cifras electorales de carácter oficial. En este año aun en condiciones favorables para el ejercicio del sufragio: competitividad partidista, un proceso electoral depurado producto del consenso de todas las fuerzas políticas involucradas, la promesa presidencial de que

se respetaría la voluntad mayoritaria y lo más importante un gran entusiasmo ciudadano; pese a ello se registró una abstención del 43.6% (para el PAN es del 37.8%), un índice sin embargo elevado.

¿Por qué no votan los ciudadanos de esta región del país? No votan porque desconfían del proceso electoral o porque no creen que su participación sea válida; no votan porque no creen en la veracidad de los resultados electorales o posiblemente porque no se identifican con algún partido político. ¿Qué podría explicar esta tendencia más allá de cuestiones específicas? A caso esta abstención responde a un desinterés ante la práctica del sufragio, a una falta de vínculo entre los ciudadanos y los partidos.

A continuación se describen los resultados de la encuesta aplicada en el estado de Chihuahua en 1992.

Notas. Capítulo 2

(1) Al respecto véase el texto titulado, "La coyuntura de las elecciones en Chihuahua 1983" pp 116 y 117 aparece en el libro Municipios en conflicto coordinado por Carlos Martínez Assad. UNAM, IIS. 1985

(2) Lo anterior no significa que el PAN haya conquistado puestos de gobierno municipal hasta 1983. En 1954 gobernó el municipio de Ascensión (Chihuahua), en 1965 gobernó Villa Aldama y Santa Bárbara, en 1974 Ojinaga. Pero es en 1983 cuando logró conquistar siete de los más importantes municipios del estado. Para una documentación más amplia sobre los municipios panistas desde 1946 hasta 1989 véase Estudios Políticos núm 3. Nueva Epoca, vol 8. UNAM, FCPYS.

Para los cálculos del abstencionismo tanto a nivel federal como local se tomó como referencia los datos oficiales, es decir, los índices electorales que la Comisión Federal Electoral publicó como resultados definitivos. Estos aparecen en los cuadros 1 y 2 del anexo al capítulo 2. Los cuadros no distinguen los votos anulados.

(3) "La coyuntura de las elecciones en Chihuahua" op cit

(4) Ibid pp 75-132

(5) Ibid p 121

(6) Los priístas interpretaron el ascenso del PAN como el resultado de la intervención de actores tradicionales: el clero, los empresarios y el apoyo norteamericano.

(7) Se entiende por socialización política aquellos "procesos

en relación a los cuales los miembros de una sociedad aprenden a hacer propios principios, normas, valores modelos de comportamiento directa o indirectamente relevantes para los fenómenos políticos". Se concibe en términos de socialización política ciertos agentes o mecanismos de socialización como pueden ser una institución (iglesia, partidos) o un grupo (los empresarios) a través de los cuales se realiza la transmisión de orientaciones y valores relevantes para la expresión política de los individuos. La cita aparece en el concepto de socialización política del Diccionario de Política de Bobbio. Siglo XXI. Tomo II p 1566.

(8) Véase al respecto el texto de Rascón Marco A. y Ruiz Patricia. "Chihuahua: la disputa por la dependencia" aparece en Cuadernos Políticos 47, jul-sep 86 pp 25 a 39.

(9) Véase al respecto el texto de Alberto Aziz Nassif "Prácticas electorales y democracia en Chihuahua" aparece en la recopilación, Primera Edición 1987, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Cuadernos de la Casa Chata.

(10) El cuadro aparece en *Ibid* p 74

(11) Molinar Horcasitas Juan. "Regreso a Chihuahua" en *Nexus* 10, Marzo 1987 pp 21 a 34.

(12) Sobre el fraude electoral de 1986 véase "Chihuahua: las elecciones de un nuevo paradigma" y el anexo a esta parte de Alberto Aziz. Op cit (Cuadernos de la Casa Chata) pp 101 a 118.

(13) Para las consecuencias políticas que acarreo el triunfo

del PRI en 1986 véase a Romero M. Miguel Angel. "Chihuahua: laboratorio político" aparece en El Cotidiano 30 Jul-agost de 1989 pp 16 a 19.

(14) Para Alberto Aziz los triunfos priístas de 1988, 1989 y 1991 se explican por el desarrollo de una ingeniería electoral (formas modernas de acarreo), pero principalmente porque gran parte de la sociedad chihuahuense no votó en las elecciones a causa de la frustración que dejó la dramática contienda de 1986.

(15) Esta nueva explicación se sustenta en las notas que Alberto Aziz desarrolla antes y después del proceso electoral de 1992. Sus opiniones están presentes en el periódico La Jornada, Artículos de opinión:

30-junio-92 "Chihuahua y los riesgos" p 7

7-julio-92 "Chihuahua y Michoacan: prólogo del futuro" p 6

14-julio-92 "La transición democrática en Chihuahua" p 7

21-julio-92 "La modernidad como reclamo permanente" p 7

28-julio-92 "La democracia no es intercambiable" p 7.

ANEXO.

CUADRO 1. Capítulo 2

Historia de las elecciones federales (presidente y diputados), Chihuahua 1976-1991 .

Presidente Año	PAN %	PRI %	Padrón electoral 100%	Votos totales %	Evasión	Abstención %
1976	—	83.1	928704	452223, 48.6%	476481	41.3
1982	25.6	60.3	963883	600279, 62.2%	363604	38.0
1988						57.2
				media promedio		<u>45.5</u>
Diputados Federales						
1976	7.9	72.2	928704	437584, 47.1%	491120	62.8
1979	13.5	65.7	868401	349576, 40.2%	518815	55.7
1982	30.0	62.8	963883	473175, 49.0%	490708	50.9
1985	36.0	52.1	1190670	412046, 34.6%	778624	65.6
1988	15.2	21.9	1295067	510159, 39.3%	784908	60.6
1991	18.8	34.0	1216827	735644, 60.4%	481183	39.5
				media promedio		<u>55.87</u>

Fuente: Los cálculos del abstencionismo son en base a los datos del Instituto Federal Electoral. Centro de Estadística y Documentación Electoral. UAM Ixtapalapa.

CUADRO 2. Capítulo 2

Historia de las elecciones locales (gobernador y diputados), Chihuahua 1974-1992

Gobernador Año	PAN %	PRI %	Padrón electoral 100%	Votos totales %	Evasión	Abstención %
1974	—	39.3	608185	249446, 41.0%	358739	58.9
1980	5.8	28.4	872621	352002, 40.3%	520619	59.6
1986	17.6	30.5	1291924	667906, 51.6%	624018	48.3
1992	28.6	25.0	—*	717169, 56.3%	556137	43.6

media promedio 52.65

Diputados Locales

1974	5.3	35.6	904178	387426, 42.8%	516752	57.1
1977	23.1	37.6	956604	423005, 44.2%	533599	55.7
1980	5.7	26.4	872621	305146, 34.9%	567475	65.0
1983	15.2	17.5	955900	385991, 40.3%	569909	59.6
1986	18.0	29.3	1291924	660554, 51.1%	631360	48.8
1989	10.7	20.2	1345945	443106, 32.9%	902839	67.0
1992	12.7	29.7	1273306	545880, 42.8%	727426	57.2

media promedio 58.66

Cálculos del abstencionismo en base a los datos oficiales del Instituto Federal Electoral. Fuente: Centro de Estadística y Documentación Electoral. UAM Ixtapalapa.

* Los porcentajes de abayención, participación y votos para gobernador de 1992 se obtuvieron en base al padrón registrado para diputados locales de las elecciones de ese mismo año.

Cuadros del capítulo 2

Cuadro 3 Cuadro comparativo de jornadas electorales 1980-1983

Municipio	PAN		PRI	
	1980	1983	1980	1983
Chihuahua	9166	49853	22206	21957
Cd Juarez	29922	83980	83647	54037
Parral	3302	9217	5021	3910
Camargo	2989	5696	3303	3986
Delicias	1047	12079	4299	5358
Meoquí		3353		2139
Casas Grandes		1552		1420

Fuente; Aziz Nassif Alberto. Cita 3

Cuadro 4 Municipio de Chihuahua 1980-1983 (PRI-PAN)

Votación	1980	1983
PRI	22207	21757
PAN	9166	49853

Cuadro 5 Comparación de resultados globales entre PRI y PAN en los distritos I, III, IV, VII y VIII, de Chihuahua. 1982-1985.

1982	1985
PRI 164920	PRI 107278
PAN 104552	PAN 162090

Fuente. Información procesada, julio 1985. Alberto Aziz Nassif. Cita 10. Véase.

LA ENCUESTA DE 1992

1.- DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO: PREMISAS TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS.

En México, las explicaciones desarrolladas en torno al abstencionismo resultan insuficientes dado que la gran mayoría no sustenta sus consideraciones en investigaciones empíricas. Muchas de ellas ni siquiera se plantean responder a una cuestión fundamental: ¿por qué se abstiene la gente de votar?, ¿cuales són las causas de tal comportamiento político?. Lo que implica recurrir, a través de estrategias metodológicas como la encuesta, al nivel subjetivo de las personas (campo psicológico-actitudinal) y rastrear allí las causas que las inclinan a abstenerse.

Casi nadie en nuestro país ha abordado el problema del abstencionismo desde la perspectiva de los estudios de las actitudes políticas. Es aquí, sin embargo, donde subyacen los correlatos psicológicos de este tipo de comportamiento.

Algunos especialistas sostienen que a partir de la década de los setenta, más precisamente como producto de la reforma política de 1977, se produjo a nivel académico un fenómeno de auge de los estudios electorales. Se estudio entonces el comportamiento electoral de la población desde la óptica de la sociología electoral, recurriendo al perfil socioeconómico e ideológico del votante como categorías que explican inclinaciones y tendencias al voto. La mayor parte de estos

estudios electorales, sin embargo, han favorecido el análisis de la distribución del voto entre las distintas fuerzas políticas en relación al tipo de preferencia política del ciudadano votante, dejando de lado o en un lugar secundario el perfil socioeconómico e ideológico del abstencionista.

Por otra parte, la falta de trabajos empíricos llevaron a abordar los temas de la cultura política y las actitudes políticas, entre ellos el abstencionismo, privilegiando el análisis de los aparatos y los mecanismos de control político: corporativismo, autoritarismo, etc. Casi nunca se abordan los valores y las actitudes de la sociedad sobre los cuales se apoyan dichas prácticas. Esto ha ocasionado el desconocimiento de ciertas premisas claves de nuestra realidad político cultural así como variables del comportamiento ciudadano. Es necesario hacer investigación social, no a partir de grandes visiones o de categorías generales, sino a partir de trabajos empíricos sustentados teórica y metodológicamente en estudios clásicos de autores como Almond y Verba, Coleman, Cornelius, Goldman, etc.

Se entiende por cultura política "el conjunto de actitudes, normas y creencias compartidas mas o menos ampliamente por los miembros de una determinada unidad social y que tienen como objeto fenómenos políticos". (1) Resulta necesario plantear a grandes rasgos el ámbito de investigación propio de los trabajos de cultura política a fin de delimitar más cabalmente el campo de cognición sobre actitudes políticas y, a partir de

aquí, precisar el estudio que nos ocupa.

En términos generales uno de los campos de observancia para el estudio de las sociedades se refiere al análisis de las creencias, los ideales, las costumbres, las actitudes y las normas, en general elementos culturales de un pueblo que dan significado a la vida política. (2) Es precisamente este nivel en donde se ubica el campo de nuestro interés.

De acuerdo a las investigaciones sobre cultura política existen tres factores que la constituyen: 1) Conocimientos. Es decir, los conocimientos políticos del individuo o de los individuos relativos a las instituciones, a las prácticas políticas y a los partidos políticos. 2) Orientaciones (actitudes). Sentimientos, orientaciones comportamentistas de los individuos como la indiferencia, la apatía política o electoral, el cinismo, la rigidez, el dogmatismo o por el contrario el sentimiento de confianza, de eficacia, de adhesión o de pertenencia. 3) Normas. El derecho y el deber (político). Derecho de participar en la vida política, la aceptación de la norma de la mayoría. (3)

Los teóricos de la cultura política en norteamérica (1963, entre ellos Allport) aportaron una nueva definición al término. Según ellos la cultura política se define como "el conjunto de las orientaciones psicológicas de los miembros de una sociedad en relación a la política". (4) Esta definición encierra una inclinación por hacer de las actitudes políticas su principal objeto de estudio. No obstante, se conciben tres tipos de orientaciones que en el fondo corresponden a las

premisas del esquema anterior: la orientación cognoscitiva, la orientación evaluativa y la orientación de tipo afectivo.

De acuerdo a los esquemas teóricos sobre cultura política el abstencionismo se entiende como una conducta política individual, es decir, como una orientación del comportamiento ciudadano desarrollada en el ámbito de la participación electoral y manifiesta en el acto de no votar. Dicha conducta, como se apuntó anteriormente, contiene de manera implícita fuertes correlatos psicológicos: actitudes (y valoraciones) que inclinan al ciudadano a no votar.

Según la definición comprensiva de Allport, una actitud es "un estado mental y neural de prontitud organizado por medio de las experiencias, que ejerce una influencia directiva o dinámica sobre la respuesta del individuo a todos los objetos y situaciones con los que está relacionado". (5) En un trabajo titulado "Las actitudes políticas en norteamérica" (6) se exponen ciertos elementos que ayudan a entender mejor el concepto de actitud. Una actitud no puede equipararse o ser sustituida por el término opinión. La opinión tiene un carácter más estrecho y limitado y está menos cargada de emoción. Una actitud es considerada un estado mental altamente estable no demasiado cambiante. Una actitud no es una conducta o un comportamiento pero tiene o puede tener consecuencias conductuales. Por ejemplo, las actitudes políticas como la identificación partidaria y la confianza política influyen en la conducta política de los ciudadanos en la acción de votar o abstenerse. En resumen, una actitud política es una

disposición y orientación psicológica del sujeto ante ciertos objetos y situaciones propios del campo de la política. La disertación teórica que desarrolla Easton sobre los objetos de un sistema político hacia los cuales se destinan las orientaciones o actitudes son: la comunidad política, el régimen y las autoridades. (7) De manera extensiva existen otros objetos propios del campo de la participación electoral hacia los cuales se destinan de igual manera las actitudes. Objetos como pueden ser los partidos, el voto, las elecciones, etc.

Desde esta perspectiva el problema del abstencionismo se puede plantear así: ¿a qué valores y tendencias de actitud se asocia la participación o la no participación de las personas?

El presente trabajo gira en torno a un ámbito específico de la participación política en general: la participación electoral del individuo, en este caso delimitada al estudio del abstencionismo en tanto conducta política abstencionista, es decir, en tanto acto de abstenerse. Si bien la no emisión del voto constituye un hecho provocado en buena medida por una situación dada de circunstancias específicas propias de la arena político electoral, es verdad que dicho fenómeno puede ser provocado también por la incidencia de otros factores de índole cultural (actitudes) que determinan la motivación del sujeto en el acto de votar o abstenerse. Es precisamente a este nivel donde se inserta la presente investigación. Esta nueva relación entre actitudes políticas y abstención encierra un enfoque distinto del tema. Se trata en sí de medir y

evaluar el grado en que ciertas actitudes políticas se asocian a la no participación del voto.

La presente investigación fue elaborada desde la perspectiva de la sociología electoral. Es un estudio de caso sobre un grupo de abstencionistas del estado de Chihuahua identificados a partir de la aplicación de una encuesta de actitud política, en 1992, y en función de la cual trataremos de explicar, en la medida de lo posible, las razones actitudinales de su conducta abstencionista.

La estrategia que sustenta empíricamente este trabajo es la encuesta (véase la encuesta en el anexo del capítulo 3). Se diseñó un modelo de entrevista que fue aplicada en Chihuahua a una población de 500 personas en edad de votar. Dado que nuestro estudio compete a un ámbito determinado: la no participación o el abstenerse de votar, el análisis propio que nos ocupa está centrado en aquellas personas que nunca han votado. Un supuesto lógico en una sociedad tradicionalmente abstencionista.

La encuesta incluyó una pregunta (modelo) utilizada por los estudios norteamericanos relativa a medir la participación electoral del individuo. Pregunta 14.- Es común que la gente se olvide de votar ¿Ud ha votado? 1) Alguna vez, 2) Nunca he votado, 3) Casi siempre, 4) No sabe. A partir de ella se descubrió que un grupo de personas (112) nunca han participado con su voto en un proceso electoral pese a estar en edad de hacerlo. La variable referencial en el análisis la constituye en éste caso la respuesta 14.2 (Nunca he votado) ya que define

abstencionismo. La encuesta da luz sobre un 22% de abstencionistas. Un dato interesante sobre todo si pensamos que son personas que nunca han votado; un fenómeno al que podríamos calificar de abstencionistas persistentes. Este es precisamente el objeto de estudio del presente trabajo.

Nuestra tarea primordial es describir el perfil socioeconómico y cultural (rasgos de actitud) de este grupo de personas y descubrir si se trata de ciudadanos que viven actitudes contrarias o negativas: falta de identificación, incredulidad, desconfianza, apatía, en relación a los partidos políticos, la importancia del voto y las elecciones, la acción del gobierno en asuntos electorales y su propia participación.

La encuesta contiene las preguntas necesarias para formular medidas de actitud política (8) (preguntas relativas a evaluar el sentimiento de confianza política, identificación partidista y eficacia política). El objetivo es ponderar el grado y el tipo de orientación que los individuos abstencionistas sustentan respecto a los objetos y situaciones anteriormente descritos. Se trata de indagar sobre la posición que guardan estos individuos respecto al voto, las elecciones, los partidos, el gobierno y su participación y, a partir de aquí, descubrir elementos psicológicos que motivan su conducta abstencionista.

En forma paralela se comparan los rasgos característicos del grupo abstencionista con los de aquellos que sí han votado (casi siempre) para determinar, por este medio, sus diferencias o semejanzas.

¿Que debemos entender por perfil cultural? Por perfil cultural de un grupo debemos entender lo específico de éste conforme al tipo de actitudes que lo caracterizan.

PREMISAS METODOLOGICAS. El trabajo tiene como fundamento teórico las investigaciones que sobre cultura y actitudes políticas se han desarrollado en otros países, particularmente en los Estados Unidos. De acuerdo a estos trabajos apoyados en autores clásicos como Almond y Verba, las investigaciones sobre participación electoral se asocian a tres variables que miden la predisposición al voto o a la abstención: 1) la actitud o el sentimiento de confianza política, 2) la actitud o el sentimiento de eficacia política y 3) la actitud o el sentimiento de identificación partidista. Los supuestos teóricos y las premisas conceptuales que fundamentan el análisis del fenómeno son precisamente estas tres variables de carácter cultural, pues tienen particularmente un peso fundamental para explicar tendencias a la abstención.

1) La confianza política se refiere al sentimiento de los ciudadanos de que las instituciones así como los políticos encargados de ellas no funcionan o no responden adecuadamente a lo que se espera de ellos.

2) La eficacia política se refiere a los sentimientos de efectividad política de la participación ciudadana. Es una estimación sobre si los ciudadanos creen que pueden influir en la política.

3) La identificación partidaria que mide la fuerza o debilidad de la vinculación de los ciudadanos con los partidos.

Dichas variables se relacionan además con otras: variable demografía relativa básicamente a edad, sexo, ocupación, escolaridad y nivel económico.

De hecho, podemos afirmar que en buena medida el abstencionismo encuentra sus causas explicativas, en términos de cultura política, en los sentimientos y actitudes de confianza política, identificación partidaria y eficacia política.

Medidas de actitud

La encuesta contiene preguntas relativas a cinco variables una principal y cuatro correlativas (véase la encuesta).

- 1) Pregunta relativa a medir Participación-abstención 14
- 2) Preguntas relativas a demografía 1, 2, 3, 25 y 26
- 3) Preguntas relativas a identificación partidista 13 y 15
- 4) Preguntas relativas a confianza política 16, 19, 20 y 21
- 5) Preguntas relativas a eficacia política 11 y 17

1) Variable principal.- Participación-abstención. Formada por la pregunta 14.- Es común que la gente se olvide de votar ¿Ud ha votado? 1) Alguna vez, 2) Nunca he votado, 3) Casi siempre, 4) No sabe. El objetivo de la pregunta fue delimitar e identificar al grupo abstencionista, esto es, al conjunto de personas que nunca han votado.

2) Variable demografía. Formada por la pregunta 1 (sexo), 2 (edad), 3 (ocupación), 25 (indicador económico) y 26 (grado de escolaridad). Todas ellas relativas a describir las características socioeconómicas y demográficas así como el nivel escolar del grupo abstencionista.

El cruzamiento de los datos entre abstención-ocupación permiten obtener algunas conclusiones sobre la composición laboral y económica de este grupo de personas; si se encuentran concentradas dentro de algún sector social o varios.

3) Variable identificación partidista. Esta medida contiene dos preguntas: una relativa a evaluar la pertenencia partidista del abstencionista y otra para medir identificación partidaria. Pregunta 13.- ¿Es Ud miembro de algún partido político? 1) Si, 2) No, 3) No sabe. Pregunta 15.- Cuando Ud vota ¿vota porque se siente identificado con el partido por el que ha votado, con el candidato o con ambos? 1) Partido, 2) Candidato, 3) Con ambos, 4) No sabe.

4) Variable confianza política. Para medir la confianza política de los ciudadanos abstencionistas se determinaron dos objetos: partidos y gobierno. Dos preguntas relativas a partidos. Pregunta 16.- ¿Ud cree que realmente los partidos sirvan para ayudar a resolver los problemas económicos de la población? 1) Ayudan mucho, 2) Ayudan poco, 3) No ayudan nada, 4) No sabe. Pregunta 21.- Generalmente ¿Ud cree que las

promesas de los partidos se cumplan? 1) Si, 2) No, 3) No sabe. Una pregunta relativa a gobierno. Pregunta 19.- ¿Ud cree que el gobierno debe intervenir en asuntos electorales? 1) Si, 2) No, 3) No sabe. Pregunta paralela a esta medida es la pregunta 20.- Ud cree que el gobierno debe intervenir en asuntos de organización de las personas. 1) Si, 2) No, 3) No sabe.

5) Variable eficacia política. Medida compuesta por dos preguntas: pregunta 11.- ¿Ud cree que es importante votar en las elecciones? 1) Muy importante, 2) Poco importante, 3) Nada importante, 4) No sabe; y la pregunta 17.- ¿Ud participa en algún tipo de organización en que comparta sus problemas con otras personas? 1) Si, 2) No, 3) No sabe.

Definición de la muestra que sirvió de base para la aplicación de la encuesta en Chihuahua. Para la aplicación de la encuesta en las siete entidades de la República ubicadas en el norte del país: Chihuahua, Baja California, Sonora, Coahuila, Nuevo León, Durango y Tamaulipas, se tomó como base el padrón electoral utilizado en las elecciones de 1991. El universo de estudio consistió entonces en la población en edad de votar que vive en estos siete estados. La base territorial consistía en los distritos electorales para la elección federal. Se estimó en consecuencia que el número total de individuos que componen el universo de estudio es de 6 millones 581 mil 264 empadronados en las siete entidades.

Estas entidades cuentan con un total de 56 distritos electorales de los cuales se seleccionaron mediante un proceso aleatorio un total de 28 distritos de los que 10 pertenecen al estado de Chihuahua: Distrito 1 Chihuahua, Distrito 2 H del Parral, Distrito 3 Cd Juárez, Distrito 4 Cd Juárez, Distrito 5 Guerrero, Distrito 6 Camargo, Distrito 7 Chihuahua, Distrito 8 Juárez, Distrito 9 Nuevo Casas Grandes y Distrito 10 Cuahutémoc.

Se determinó un total de 1,450 entrevistas, que se redondeó en 1,500 casos para un mejor manejo numérico, además de tener presente la tendencia al rechazo en ciertos lugares. A Chihuahua le correspondería la aplicación de 500 encuestas de un total de 1,500. Una cantidad de 50 encuestas por distrito.

Se aplicó un cuestionario compuesto por 26 preguntas. Las preguntas utilizadas para las medidas de actitud son ocho. Todas ellas de perfil cerrado. Las ventajas de las preguntas cerradas son la facilidad y rapidez en la aplicación y en el procesamiento de la información, sin embargo, tienen el inconveniente de limitar la respuesta del individuo. Teniendo esto claro se procedió a elaborar preguntas claras que permitan una respuesta concreta y contundente del entrevistado en base a la información que buscamos.

El cuestionario se aplicó en la calle de forma casual manteniendo un sentido de probabilidad. Se seleccionaron lugares de alta concentración y circulación de personas que de acuerdo a su distribución pudieran garantizar que tuviéramos ocasión de entrevistar a una parte representativa de la

población. En estos lugares el grupo de encuestadores cubrieron horarios amplios para evitar el sesgo que significa la encuesta realizada en la calle y que consiste en situarse en lugares y horas que sin saberlo el investigador están determinando que se encuentre a solo un tipo de personas.

Para la selección de encuestadores es imperativo que en cada proyecto se formen los entrevistadores necesarios. En este caso se contó con el apoyo de un grupo de trabajo que ya ha participado en labores de este tipo. No obstante se les preparó para adentrarse en los aspectos teóricos y metodológicos de la investigación. Cada encuestador tuvo un número determinado de encuestas así como lugares específicos y horas precisas para su aplicación.

Para la aplicación del cuestionario se tomaron algunos criterios básicos: 1) mantener una paridad en el sexo de los entrevistados como medida de control de la muestra según el último censo de 1990 en donde existen porcentajes entre hombres y mujeres que fluctúan alrededor del 48 y el 52% respectivamente; 2) es prioridad mantener un alto nivel de aleatoriedad con lo que se controlaran otras variables de la muestra como la ocupación, los ingresos, la edad; 3) se llevó a cabo un muestreo por cuotas urbano-rural que nos permita realizar los cálculos necesarios. Para ello se determinó el tipo de distrito rural o urbano (9) y se buscaron los lugares de reunión más comunes para la población. De las 50 encuestas aplicadas en cada distrito, la mitad (25 encuestas) se aplicó en su zona rural y la otra mitad en su zona urbana. Por otro

lado es necesario reparar en el hecho de que la naturaleza de la encuesta no está determinada o circunscrita a un proceso electoral determinado. La encuesta se construyó con fines descriptivos y no de predicción política. De aquí y de acuerdo a lo que se pretende (medir las actitudes políticas de los abstencionistas persistentes) el objeto de estudio está formado por el conjunto de personas que nunca han votado.

La encuesta fue construida por el maestro Carlos Sirvent profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y aplicada en colaboración con un grupo de estudiantes del Seminario de Investigación Política de la misma facultad.

2.- ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE VARIABLES.

2.1 VARIABLE PARTICIPACIÓN-ABSTENCIÓN.

Si revisamos los resultados de la encuesta relativos a participación electoral (pregunta 14), de un total de 500 cuestionarios (100%) aplicados en el estado de Chihuahua, resulta que: el 38.6% contestó 14.1 Alguna vez; el 22% contestó 14.2 Nunca he votado; el 39% contestó 14.3 Casi siempre y ninguno contestó 14.4 No sabe.

De los datos anteriores se deriva la existencia de un 22%, casi una cuarta parte del total de los encuestados que niegan haber votado alguna vez. ¿Quiénes són este 22%, ¿cual és la causa de su apatía?

2.2 VARIABLE DEMOGRAFÍA.

Hablamos de un conjunto de abstencionistas (22%=100%) que en términos de ocupación, edad y sexo tiene las siguientes características. (Véase el cuadro 1 del anexo 1 al capítulo 3)

El cuadro muestra a una población presente en todos los sectores sociales considerados. El abstencionista persistente, es decir, aquella persona que nunca ha votado es tanto microempresario como asalariado, estudiante o se dedica al hogar. Del número total de ciudadanos que manifestaron nunca haber votado, el 11% dijo ser microempresario, 32% asalariado, 38% estudiante y el 19% se dedica al hogar. Este grupo de abstencionistas de Chihuahua está compuesto fundamentalmente,

como lo indican los datos, por estudiantes y asalariados. Lo cual significa que son éstos rasgos ocupacionales los que definen en buena medida el perfil socioeconómico del grupo; aunque también y en menor medida, los microempresarios y los que se dedican a cuestiones del hogar. La distribución porcentual anterior se debe quizá a una proporcionalidad acorde a la composición social de la región.

En términos de sexo y edad los resultados obtenidos por la encuesta muestran que del número total de abstencionistas, el 54% son del sexo femenino y el 46% del sexo masculino. En tanto el 60% pertenece al grupo de los que tienen 18 a 25 años, 27% al de 26 a 35 años, 9% al de 36 a 55 años y sólo 4% al de 55 años y más.

En términos de sexo, la composición está casi equilibrada entre hombres y mujeres aunque con mayor presencia de la segunda. En resumen, se trata por lo general de gente joven: hombres y mujeres que cuentan entre 18 y 35 años (60% y 27% = 87%).

Teóricamente estos indicadores (sexo, edad, ocupación) son elementos adyacentes que pueden ayudar a entender y explicar la presencia de un determinado tipo de actitud o de comportamiento político, en este caso de carácter abstencionista. Efectivamente, factores como el perfil socioeconómico del ciudadano, la edad y el sexo son elementos que inciden en la predisposición al voto o a la abstención.

Por regla se ha considerado a los estudiantes como un sector que naturalmente no vota o no tiene una fuerte

Inclinación a votar, mas aun si se trata de gente joven (grupos que buscan otro tipo de formas de expresión o participación política como pueden ser los mitines, las manifestaciones, etc). Tampoco los microempresarios ni los que se dedican al hogar, que comúnmente se trata de mujeres, sienten una fuerte motivación a participar electoralmente con su voto. Por lo común a los primeros no les interesa o les interesa poco la política y los segundos se ocupan más sobre cuestiones domésticas. Los datos de la encuesta indican que el 60% de los abstencionistas cuentan entre los 18 y 25 años y el 27% cuenta entre 26 a 35 años (en suma 87%). Sólo el 13% de los abstencionistas tienen 36 años o más. En términos de ocupación el 68% es microempresario, estudiante y ama de casa; el 32% dijo ser asalariado. Del cruce entre edad y ocupación desprendemos la siguiente observación. Aceptando las premisas anteriores, del 100% de abstencionistas que registró la encuesta más del 50% naturalmente o tradicionalmente no vota por su edad y su ocupación.

Factores que determinan con mayor peso el comportamiento y las actitudes políticas de los individuos es la educación o el nivel de escolaridad. En relación al grado de escolaridad de estas personas abstencionistas valorada a través de la pregunta 26.- Grado máximo de estudio, es de resaltar que se trata de individuos que cuentan con instrucción escolar: la mayoría de nivel medio (preparatoria o técnico 47%) y superior (universidad o profesionistas 16%). El 15% dijo haber

estudiado hasta la primaria y 18% secundaria. El 3% dijo ninguno.

La pregunta 25 fue utilizada para medir de manera indirecta el nivel socioeconómicos de las personas: ¿Cuántos focos tiene en su casa? Bajo el supuesto de que cada foco corresponde a un cuarto, la población abstencionista cuenta, por lo general, según indican los datos con un nivel económico medio o estable. La mayoría de la gente señaló que tiene entre 10 y 30 focos. Aunque hay personas que dicen tener hasta 60 o 70 focos, lo mismo aquellas que sólo cuentan con 2, 3 o 4 focos. Sin embargo, de estas personas hay muy pocas. Es importante considerar al respecto que dicha pregunta resulta limitada para revelarnos realmente el nivel socioeconómico de los ciudadanos. La encuesta no incluye otra pregunta mas directa, como podría ser ¿Cuál es su ingreso mensual aproximado?

Los índices anteriores indican que, en términos generales, hablamos de una población abstencionista fundamentalmente compuesta por gente joven que cuenta con un nivel económico estable y con un nivel escolar medio.

Resultaba interesante observar en que distritos se identificaron más abstencionistas, si en los eminentemente urbanos o rurales. Lo anterior pese a que, como se apuntó anteriormente, la distribución de las encuestas por distrito (50 encuestas) se cuidó como medida de control mediante la aplicación de 25 entrevistas en su zona urbana y 25 en su zona rural. El cuadro relativo a la distribución de los abstencionistas por distrito (véase el cuadro 2 del anexo 2 al

capítulo 3) nos muestra lo siguiente. Aunque la mayoría de los distritos electorales registraron en términos generales entre 10 y 15 ciudadanos que nunca han votado, resaltan los casos de Cd Juárez (Distrito 3) en donde se localizaron 17 personas de este tipo. Por el contrario, los Distritos 2 H del Parral y 7 Chihuahua revelaron menos de 10 abstencionistas, 5 y 6 respectivamente. La explicación de tal distribución, es decir, de que la mayoría de los distritos hayan registrado una cantidad casi igual de abstencionistas, (entre 10 y 15) se debe en buena medida al control de la variable. Habría sido interesante, sin embargo, medir o evaluar la relación entre abstencionistas y tipo de distrito rural o urbano.

2.3 VARIABLE IDENTIFICACIÓN PARTIDARIA.

A lo largo de la década de los ochenta, como producto de los triunfos electorales del PAN, se aplicaron en el estado de Chihuahua algunas encuestas que trataron de ponderar la actitud de los ciudadanos respecto a los partidos políticos. (10) Las conclusiones a las que llegaron no fueron muy satisfactorias para quienes veían el ascenso panista en Chihuahua como el resultado de la generación de una nueva cultura de participación ciudadana y lucha por la democracia canalizada en torno al partido Acción Nacional. Se concluyó contrariamente a la opinión más generalizada que los partidos políticos no gozaban realmente de una amplia aceptación entre la mayor parte del electorado chihuahuense. Entre otras cosas

lo anterior hizo pensar que el aumento del voto panista en algunas regiones de la entidad como Chihuahua y Cd Juárez estaba sustentado en factores coyunturales de tipo personalizado más que en un verdadero apoyo social con una sólida base de identificación entre ciudadanos y partidos.

Para evaluar el sentimiento de identificación partidaria de este grupo de abstencionistas identificados por la encuesta se construyó una medida compuesta por dos preguntas relativas a partidos: pregunta 13.- ¿Es ud miembro de algún partido político? 1) Si, 2) No, 3) No sabe; pregunta 15.- Cuando ud vota ¿vota porque se siente identificado con el partido político por el que ha votado, con el candidato o con ambos? 1) Partido, 2) Candidato 3) Con ambos, 4) No sabe. La primera pregunta se encargaría de medir el nivel de pertenencia partidaria del abstencionista, es decir, su inclinación o rechazo a pertenecer a algún partido político. La segunda pretende describir si hay o no identificación del abstencionista con algún partido o en su defecto con el candidato; en cuyo caso la identificación no necesariamente es con el partido.

De acuerdo a los resultados obtenidos por la encuesta, un porcentaje muy alto de la población que nunca ha votado situada por encima del 85% (87.5%) no pertenece a algún partido político. Aunque sólo el 10% afirmó pertenecer, podemos afirmar, dada la orientación general, que uno de los rasgos de actitud política que caracterizan el perfil cultural de éste tipo de personas es su rechazo o negativa a pertenecer

a algún partido político. Resultaba interesante descubrir si este 10% de personas abstencionistas que viven una actitud positiva frente al sentimiento de pertenencia partidista formaban parte de algún grupo socioocupacional definido. Esto es, si son microempresarios, asalariados, estudiantes o se dedican al hogar. El cruce de los datos entre abstención (14.2) y los que sí pertenecen a algún partido (13.1) nos muestran que dicha orientación se encuentra repartida entre estudiantes y amas de casa. No son, en consecuencia, ni los microempresarios ni los asalariados los que se inclinan a pertenecer. En conclusión, podemos afirmar que una de las causas actitudinales que inclinan a los ciudadanos a no votar como los microempresarios y asalariados abstencionistas, es el nulo deseo o interés por pertenecer a los partidos políticos.

En términos generales, tampoco existe en el grupo de abstencionistas una clara sensación de identificación que los oriente a pertenecer a algún partido político; y aunque de hecho no hubo una tendencia de actitud política firmemente marcada en relación a esta medida, pues las posiciones estuvieron repartidas (el 15% afirmó identificarse con un partido político; 13% con el candidato; 12% con ambos; 19% con ninguno; 25% no sabe y 16% no contestó), es de resaltar que la mayor parte de la población abstencionista, el 58%, estuvo compuesta por personas: que explícitamente sostuvieron no identificarse ni con el partido ni con el candidato (19%), por personas que contestaron no se (25%) y por las que no contestaron a la pregunta (14%). Lo anterior marca una

tendencia clara de rechazo, desinterés e indiferencia hacia el sentimiento de identificación partidista.

Es de hacer notar que quienes se identifican con el candidato (13%) no necesariamente lo hacen con el partido que los postuló, pues si así lo fuera habrían contestado con ambos. Este grupo fue solo el 12%. Al parecer hablamos de personas cuya identificación está basada en personalidades y no en principios de doctrina o plataforma política. Quienes apoyan su sentimiento de identificación dentro de una postura más profunda son los que contestaron con ambos, pues la respuesta denota un interés no sólo por la filosofía del partido y las ofertas que postulan en sus campañas, sino también con el perfil de su candidato. Según los datos de la encuesta éste conjunto de personas que se identificó con el candidato y con el partido (12%) son tanto microempresarios, asalariados y estudiantes. No hubo una orientación claramente marcada en un sector socioocupacional determinado. Los datos muestran que solo los microempresarios abstencionistas no se identificaron con algún partido político. En otras palabras, el microempresario abstencionista descubierto por la encuesta no experimenta identificación partidista muy probablemente a consecuencia de ser personas a las que les interesan más los negocios.

En términos generales, la identificación partidaria sólo fue aceptada por una parte minoritaria del grupo de abstencionistas (15%). Estas personas que cuentan con una orientación de acercamiento a los partidos no sitúan por

consecuencia la causa de su abstención en una falta de identificación ni de pertenencia, pues por lo que indican las cifras, son los mismos que afirmaron pertenecer. Este porcentaje es sin embargo bajo frente al 58% de personas que sí lo sitúan, ya que sus respuestas manifiestan indiferencia en relación al sentimiento de identificación.

Las investigaciones sobre participación electoral en el terreno de la cultura política han resaltado que el sentimiento de identificación partidaria, también llamado de lealtad al partido, constituye un factor determinante para inclinar al ciudadano a participar en las elecciones. Teóricamente existe una fuerte correlación entre identificación y concurrencia a votar. Así como la afición partidaria del sujeto contribuye a su participación psicológica en la política, la erosión en las lealtades partidistas o la falta de pertenencia e identificación conllevan a una declinación en el interés por participar electoralmente. El abstencionista persistente es en buena medida una persona que no vota porque carece de un positivo sentimiento de pertenencia partidista y de identificación.

Si comparamos la posición psicológica de este conjunto de personas con aquellas que sí votan (casi siempre) en relación al sentimiento de identificación y pertenencia partidaria, resulta lo siguiente. Mientras el abstencionista es una persona indiferente y desinteresada respecto a los partidos, el votante por el contrario, es una persona que sí encuentra identificación: ya sea con el partido (30%), con el candidato

(36%) o con ambos (32%). No obstante que el votante si se identifica con alguna de estas dos instancias o con ambas, más de la mitad de los que si votan dijeron no pertenecer a algún partido (55%), mientras que el 42% dijo si pertenecer. Es muy posible que el 42% esté constituido por personas que también se identifiquen pues la identificación condiciona en buena medida la pertenencia. De lo anterior resulta que aun dentro de los votantes (casi siempre) existe un grado bajo de pertenecer a algún partido político. Este parece ser un rasgo no sólo del grupo abstencionista, sino también es muy probable que tal actitud política esté presente en muchos ciudadanos chihuahuenses.

2.4 VARIABLE CONFIANZA POLÍTICA.

En un principio el concepto de confianza política fue construido sobre la base de medir y conocer las orientaciones políticas de los individuos hacia el gobierno. Posteriormente las investigaciones reconocieron otros objetos sobre los cuales se destinan estas orientaciones. Uno de ellos es el partido político. La experiencia concluyó por regla general, que las personas con orientaciones positivas de confianza política tienen más probabilidades de participar regularmente en las elecciones ya que existe una fuerte determinación en cuanto a impulsar o inhibir la participación.

Para evaluar la confianza política de la ciudadanía abstencionista se determinaron dos objetos de estudio: el

partido político y el gobierno. Se buscó medir en una primera instancia, el grado de confianza o desconfianza del abstencionista respecto al partido político. Se construyeron dos preguntas con esta finalidad. Pregunta 16.- ¿Ud cree que realmente los partidos sirvan para ayudar a resolver los problemas económicos de la población? 1) Ayudan mucho, 2) Ayudan poco, 3) No ayudan nada, 4) No sabe. Pregunta 21.- Generalmente ¿ud cree que las promesas de los partidos se cumplan? 1) Si, 2) No, 3) No sabe. Ambas preguntas buscan ponderar si existe o no confianza en la eficacia o capacidad de respuesta de los partidos para solucionar los problemas de las personas y en la confianza de que estos cumplen lo que prometen.

La pregunta 21 reflejó que una de las razones que motivan la conducta política abstencionista de este conjunto de personas que nunca han votado, es la desconfianza o incredulidad ciudadana hacia los partidos políticos. Hay una tendencia generalizada a negar que los partidos cumplen lo que prometen, lo cual induce a un alejamiento del ciudadano respecto a estos. E aquí una de las razones que junto con la falta de identificación llevan al ciudadano abstencionista decididamente a no pertenecer a algún partido político. Por otro lado, la falta de credibilidad hacia lo que se espera de ellos explica, en buena medida, el porqué aunque algunos abstencionistas se identifican con un partido o con el partido y el candidato no pertenecen a él. El 70% de las personas que nunca han votado no creen o no confían en que los partidos

cumplen lo que prometen. Sólo el 15% consideró lo contrario y el 12% contestó no saber. ¿Quiénes son estos abstencionistas crédulos para los que las promesas de los partidos sí se cumplen? En términos de perfil ocupacional los datos reflejan que la mayoría de los abstencionistas que experimentan una orientación positiva a lo que prometen los partidos son tanto asalariados como estudiantes.

Esta tendencia contraria a los partidos políticos no es característica distintiva de este grupo de personas abstencionistas pues es similar en gran medida al grupo de votantes (casi siempre). De ellos, el 65% siente incredulidad frente a los partidos. Sólo el 28% si cree que cumplen lo que prometen. Lo anterior indica que la incredulidad y la desconfianza son rasgos implícitos entre los abstencionistas y los votantes identificados por la encuesta. La comparación de los datos entre la pregunta 16 y 21 sugieren que, este grupo de abstencionistas que sí confían en los partidos (14%) son al parecer los mismos que creen que ayudan mucho a resolver los problemas económicos de las personas (13%). Sin embargo, la mayoría contestó, ayudan poco (57%) y no ayudan nada (18%). El 11% restante dijo no saber.

En conclusión, una orientación psicológica que orienta el comportamiento abstencionista de los individuos que nunca han votado es la falta de credibilidad y confianza hacia los partidos políticos.

Las constantes exclamaciones de fraude electoral y la inclinación de los partidos de oposición de culpar al gobierno

de favorecer electoralmente al PRI, hicieron pensar que muy probablemente los elevados índices de abstención que experimentó Chihuahua durante la última década y principalmente en las elecciones de 1992 se debían a una actitud ciudadana de fuertes sospechas frente a las acciones del gobierno en los asuntos electorales. Los resultados de la pregunta 19 (¿Ud cree que el gobierno debe intervenir en asuntos electorales?) no son contundentes para afirmar el supuesto anterior (al menos en lo que al grupo de abstencionistas persistentes se refiere), ya que las posiciones se encuentran divididas. Del 100% de personas que nunca han votado, más de la mitad, el 54%, no siente desconfianza en las acciones que emprende el gobierno en el terreno electoral pues sostienen que debe intervenir. Por el contrario, un 33% señaló que no debe intervenir (el 13% contestó no se). Los datos sugieren que al menos una parte de los abstencionistas no sitúan la causa de su comportamiento por sospechas de incidencia negativa del gobierno en las elecciones; aunque otra parte sí. Es importante observar que esta tendencia contraria o negativa de los abstencionistas hacia las acciones del gobierno realizadas en asuntos electorales, no sólo es expresada por un sector socioeconómico determinado. Los datos reflejan que tanto los microempresarios como las personas dedicadas al hogar, pero principalmente los asalariados y los estudiantes no sienten confianza hacia la incidencia del gobierno.

Por lo que indican los datos, el 33% de abstencionistas que señalaron que el gobierno no debe intervenir en las elecciones son personas con un fuerte sentimiento de desconfianza en el gobierno no solo en lo relativo a asuntos electorales, sino también, por lo que señala la encuesta, son las mismas personas que creen que el gobierno no debe intervenir en los asuntos de organización de las personas. (¿Ud cree que el gobierno debe intervenir en asuntos de organización de las personas? 1) Si= 54%, 2) No= 33%, 3) No sabe= 13%). Este grupo vive, según puede inferirse, un arraigado sentimiento de desconfianza o de cinismo político ante las acciones que emprende el gobierno. Según una definición de cinismo psicológico, parece ser una manifestación de profundas sospechas a los motivos y a las acciones de los otros. Tal actitud contiene fuertes correlatos conductuales negativos a la participación electoral del individuo.

Aun entre los votantes (casi siempre) hay quienes desconfían del gobierno en asuntos electorales (28%), pero son menos que los que confían (63%).

2.5 VARIABLE EFICACIA POLÍTICA.

Para evaluar este sentimiento se construyó una medida compuesta por dos preguntas: pregunta 11.- ¿Ud cree que es importante votar en las elecciones? 1) Muy importante, 2) Poco importante, 3) Nada importante, 4) No sabe; pregunta 17.- ¿Ud

participa en algún tipo de organización en que comparta sus problemas con otras personas? 1) Si, 2) No, 3) No sabe. Esta medida pretende evaluar el tipo de disposición (negativa o positiva) que el sujeto abstencionista sustenta respecto el voto y las elecciones según el grado de valoración de este tipo de práctica. De igual manera busca descubrir su estimación, en forma indirecta, de la validez que otorga a su participación en otro tipo de organizaciones no partidistas como podrían ser clubes, organizaciones civiles, religiosas, etc; es decir, si es apático a formas de participación.

Contrariamente de lo que pudiera esperarse de un conjunto de personas que nunca han votado, los resultados de la pregunta 11 indican que el grupo abstencionista pese a permanecer alejado de los procesos de votación, valora positivamente la práctica del voto. El 86% consideró muy importante votar en las elecciones; 9% señaló poco importante y solo el 2% afirmó que no era importante. En otras palabras, existe entre estos abstencionistas una aceptación a esta forma de participación política, sin embargo no la realizan. ¿Porqué?

La pregunta 17 revela sin embargo una tendencia contraria a la anterior. En este caso los datos muestran a una población apática a formas de participación en otro tipo de áreas organizacionales de la acción individual. El 82% de los abstencionistas no participan en otro tipo de organizaciones en las cuales compartan sus problemas con otras personas. En síntesis, gente que no vota pero que contrariamente considera

de gran valor el voto y la práctica electoral. ¿A qué se debe entonces su comportamiento y su actitud abstencionista?

La hipótesis que da pie a la presente investigación se confirma aunque no en su totalidad. Objetos como participación electoral y voto no se encuentran desprestigiados entre los abstencionistas persistentes identificados por la encuesta pues gozan de gran aceptación; por consiguiente no es causa que explique su abstención. Contrariamente y según la percepción de este conjunto de personas que nunca han votado, son los partidos el punto cuestionable del sistema electoral chihuahuense. En conclusión, una de las causas fundamentales que en términos de actitud política orientan el comportamiento abstencionista de estas personas, es la negativa imagen que se tiene sobre los promotores y principales agentes de la lucha político electoral: los partidos. Es de resaltar que muy probablemente en quienes piensen los abstencionistas cuando se habla de partidos sea en el PRI y en el PAN, dado que son tradicionalmente las dos fuerzas políticas más importantes e influyentes en la entidad.

Existe un rasgo que es común entre la población votante y abstencionista chihuahuense identificado por la encuesta: esto es, un marcado desinterés y desapego frente a los partidos políticos. La encuesta destacó que aun cuando los votantes (casi siempre) son personas que si encuentran identificación al votar ya sea con el partido (30%) , con el candidato (36%) o con ambos (32%), más de la mitad apuntó no pertenecer a algún partido político 55%. De lo anterior resulta que entre

los votantes hay un grado bajo del sentimiento de pertenencia partidista.

Durante 1985 y 1986 se aplicaron en Chihuahua algunas encuestas las cuales llegaron a una conclusión similar. En 1985 Marco Antonio Bernal llevó a cabo un trabajo en Ciudad Juárez, una de las zonas de mayor oposición al PRI (Bernal Marco Antonio, «Ciudad Juárez 1983 y 1985: Las dificultades de la democracia». Op cit.). Los resultados de su encuesta reflejan que las organizaciones intermedias, como los partidos políticos, fueron objeto de una evaluación negativa pues no gozaban de mucha aceptación por parte de la ciudadanía. El sentimiento de simpatía hacia los partidos podría ser una de las razones, según el autor, que explica el abstencionismo en Chihuahua. Aunque los entrevistados sostuvieron que eran útiles los partidos la mayoría estimó que no era necesario pertenecer a ellos.

En 1986 Guillen López Tonatiuh desarrolló una encuesta en las dos ciudades más importantes de Chihuahua; Ciudad Juárez y Chihuahua. En la primera la abstención declarada fue del 8.8%, y en la segunda del 12.4%. Los abstencionistas expresaron un rechazo a las opciones que entre los actuales partidos tiene el elector, además de manifestar un marcado desinterés a la votación y a la política en general (véase Guillen López Tonatiuh, «Partidos y votantes en Chihuahua». Op cit.).

La constante presencia de los abultados índices de abstención en la entidad parecen indicar, entre otras cosas, que los partidos no han sido lo suficientemente revalorados

por los ciudadanos como canales de expresión política vía el voto. Según datos oficiales, ni antes ni después de 1983, fecha en la que el PAN tomó un perfil más competitivo electoralmente hablando (aumentando sus votos) se registró una disminución sustancial del abstencionismo. Aunque cabe la posibilidad de que las cifras electorales entre ellas las del abstencionismo hayan sido tergiversadas, es un hecho que el abstencionismo existe en la entidad. Contamos también con un dato más actual. En 1992 El Gabinete de Estudios de Opinión aplicó en Chihuahua para el periódico El Nacional una encuesta que mide actitudes ciudadanas y cultura política. De ella se desprenden algunos datos interesantes de destacar por cuanto pueden servirnos como complemento a los resultados de nuestra encuesta, o con fines de comparar la información. Sin embargo, es necesario aclarar que tal posibilidad de comparar los datos de una y otra encuesta está limitada, pues si bien los dos trabajos miden actitudes políticas de los ciudadanos abstencionistas, una lo hace en relación a una categoría especial de estos: aquellos que nunca han votado en un proceso electoral. En la encuesta del Gabinete de Estudios de opinión no existe una pregunta que nos permita identificar este tipo de abstencionistas; aunque sí contamos con una pregunta que destacó a las personas que se abstuvieron de votar en las elecciones federales de 1991 (pregunta 32, ¿Votó Usted en las elecciones federales del año pasado?). Según los resultados de ésta encuesta el 21% del total, alrededor de 167 personas de 800 que fueron encuestadas, afirmaron no haber votado en ese

año. La encuesta refleja los siguientes rasgos socioeconómicos y culturales de estas personas: 1) en relación a la pregunta ¿Que tanto interés tiene usted por los asuntos políticos?, estas personas consideraron: 5.4%, mucho; 44%, regular; 50%, poco y nada. De lo que se deriva que en su mayoría son personas a quienes les interesa regular, poco o nada la política. 2) ¿Que tan importante considera usted que es su voto? El 34.3%, mucho; el 31.9%, regular; el 21.7%, poco, y; el 12.0%, nada. Aquí la opinión esta repartida. 3) Ante la pregunta ¿Cree usted que el padrón electoral es confiable? El 41%, dijo sí; el 32.3%, dijo no, y el 25.7%, no sabe. 4) En relación a los partidos políticos existe una pregunta que mide simpatía partidista ¿Con cuál partido simpatiza usted más? De los abstencionistas el 33.3% dijo con el PAN, el 30.3% con el PRI, el 1.2% con el PPS, el 0.6% con el PFCRN, el 1.8% con el PRD, el 21.8% con ninguno y el 10.9% no sabe. Habría sido interesante conocer en nuestra encuesta con qué partidos simpatizan más los abstencionistas que nunca han votado. Este tipo de pregunta no se incluye en la encuesta.

En términos de sexo, edad e ingreso el conjunto de personas abstencionistas que señala el Gabinete de Estudios de Opinión tienen las siguientes características: sexo, 53.3% hombres y 46.7%, mujeres; edad, 13.2% tienen entre 18 y 19 años, 46% entre 20 y 29, 19.2% entre 30 y 39, 7.8% entre 40 y 49, 7.8% entre 50 y 59, y 6% de 60 y más años; en ingreso 4.5% perciben menos del salario mínimo, 27% un salario mínimo, 13.5% dos salarios mínimos, 9% tres y cuatro salarios, 11.7% cinco y

seis, 9% siete y ocho y 25.2% nueve y más salarios mínimos.

Por los datos de la encuesta del Gabinete podemos concluir que estos abstencionistas son personas(como lo demuestra la pregunta sobre partidos), que sí simpatizan con las fuerzas políticas existentes, dato que no concuerda con los resultados de nuestra encuesta. En esta, la orientación generalizada entre los abstencionistas persistentes fue la de no pertenecer a algún partido político y no creer ni confiar en ellos. Tal incredulidad y desapego parece ser en nuestro trabajo la causa que motiva su no participación electoral. Podríamos pensar en consecuencia que la abstención de las personas que no votaron en 1991 se debe quizá a factores coyunturales más que a una actitud de desconfianza y desapego respecto al voto y los partidos. La posibilidad de comparar la información de ambas encuestas es limitada primero, porque no utilizaron las mismas preguntas y segundo, porque tales preguntas no están destinadas a evaluar las actitudes del mismo objeto de estudio. Si bien los dos son abstencionistas, un grupo se refiere a un conjunto de personas que no votaron en una elección particular, la de 1991; mientras el otro grupo se refiere a personas que nunca han votado.

Notas. Capítulo 3.

- (1) Bobbio Norberto y Nicola Matteucci. Diccionario de Política. Siglo XXI Tomo II. Véase el concepto de cultura política donde además de la definición se sintetizan algunos planteamientos teóricos sobre el campo de investigación. p 470.
- (2) Ibid p. 469
- (3) Ibid p. 470. Se destacan algunas investigaciones desarrolladas por los teóricos de la cultura política, entre ellos está Almond y Verba. The civic culture, Princeton, 1963 y Political culture and political development a cargo de L. W. Pye y S. Verba, Princeton, 1965.
- (4) Diccionario de Política de Bobbio ob cit p 470.
- (5) Abramson Paul. Las actitudes políticas en norteamérica. GEL. Buenos Aires 1983, p 51.
- (6) Op cit.
- (7) Easton David. The political system. An inquiry into the state of political science. The University of Chicago Press 1971. La clasificación aparece en el libro ya citado de Abramson Paul.
- (8) Sobre como se miden las actitudes véase el libro ya citado de Abramson pp 51-66, en donde se describen las técnicas de medición de las actitudes políticas así como sus posibilidades y sus límites.
- (9) Algunos datos del INEGI, producto del censo de población y vivienda aplicado en Chihuahua en 1990 son los siguientes:

1) El INEGI registro 2,441,873 personas en el Estado. De los cuales 1,213,302 son hombres y 1,228,576 son mujeres. 2) En relación a la concentración de personas en los municipios resulta que, el 54.4% están agrupados en Juárez y Chihuahua. 3) De acuerdo al censo la encuesta fue aplicada en siete de los municipios de mayor concentración poblacional: Chihuahua, H. del Parral, Juárez, Guerrero, Camargo, Nuevo Casas G. y Cuahutemoc. 4) En relación a la edad y sexo, los datos del INEGI demuestran que el 32% de la población es menor de los 15 años y el 65% tiene más de 15. Fuente INEGI XI Censo General de Población y Vivienda 1990.

(10) Véase al respecto los resultados de las encuestas de:- Bernal Marco Antonio. "Ciudad Juárez, 1983 y 1985: las dificultades de la democracia" pp 149- 183, en el libro La vida política mexicana en la crisis de Soledad Loaeza y Rafael Segovia. COLMEX. México.

-Guillen López Tonatiuh. Partidos y votantes en Chihuahua. UNAM y Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, México 1987.

Anexo. Capítulo 3

Cuadro 1

Ocupación	%	Edad	%	Sexo	%
1. Microempresarios	11%	18 a 25	60%	Femenino	54%
2. Asalariados	32%	26 a 35	27%	Masculino	46%
3. Estudiantes	38%	36 a 55	09%		
4. Hogar	19%	55 o más	04%		

* El microempresario es aquella categoría socio-ocupacional que define al individuo que trabaja por cuenta propia, ya sea en el comercio o en alguna pequeña empresa. Es aquel que no percibe un salario.

Cuadro 2 Distribución de los abstencionistas persistentes por distrito.

Distrito		Número
Distrito 3	Cd Juárez	17
Distrito 4	Cd Juárez	11
Distrito 7	Chihuahua	6
Distrito 1	Chihuahua	9
Distrito 2	H. del Parral	5
Distrito 6	Camargo	10
Distrito 8	Juárez	15
Distrito 9	N. Casas G.	13
Distrito 5	Guerrero	13
Distrito 10	Cuahutemoc	14

CAPÍTULO 3.

ENCUESTA

Entrevista _____ No _____

1. Sexo () 2. Edad 1) 18-25, 2) 26-35, 3) 36-55, 4) 56 o más
 3. Ocupación 1) Microempresario 2) Asalariado
 3) Estudiante 4) Hogar
4. Estado 5. Municipio 6. Distrito
7. En tu opinión ¿Cual és la principal obligación que debe cumplir el gobierno? 1) Debe cuidar la seguridad pública, 2) Debe resolver los problemas económicos de la gente, 3) Debe cuidar que se cumplan las leyes 4) Debe reducir las diferencias entre ricos y pobres, 5) Otros.
8. ¿Cual diría usted que es hoy el principal problema que vive México?
9. ¿Usted cree que sus hijos tendrán mas oportunidades de ser felices que Ud? 1) Si, 2) No, 3) No sabe
10. Si usted pudiera decidir, ¿Que haría para terminar con la pobreza en México?
11. ¿Ud cree que es importante votar en las elecciones? 1) Muy importante, 2) Poco importante, 3) Nada importante, 4) No sabe.
12. Cuando ud tiene una opinión sobre un asunto público, ¿hay algún medio a través del cual pueda darlo a conocer?
13. ¿Es ud miembro de algún partido político? 1) Si, 2) No, 3) No sabe.

14. Es común que la gente se olvide de votar ¿Usted ha votado?
1) Alguna vez, 2) Nunca he votado, 3) Casi siempre, 4) No sabe.

15. Cuando ud vota, ¿vota porque se siente identificado con el partido por el que ha votado, con el candidato o con ambos?

1) Partido, 2) Candidato, 3) Con ambos, 4) Con ninguno, 5) No sabe.

16. ¿Ud cree que realmente los partidos sirvan para ayudar a resolver los problemas económicos de la población? 1) Ayudan mucho, 2) Ayudan poco, 3) No ayudan nada, 4) No sabe

17. ¿Ud participa en algún tipo de organización en que comparta sus problemas? 1) Si, 2) No, 3) No sabe.

18. Ud cree que el gobierno debe intervenir en asuntos religiosos. 1) Si, 2) No, 3) No sabe

19. Asuntos electorales. 1) Si, 2) No, 3) No sabe

20. Asuntos de organización de las personas. 1) Si, 2) No, 3) No sabe.

21. Generalmente ¿Ud cree que las promesas de los partidos políticos se cumplan? 1) Si, 2) No, 3) No sabe.

22. Ud cree que el gobierno interviene demasiado en asuntos que no le incumben. 1) Si, 2) No, 3) No sabe.

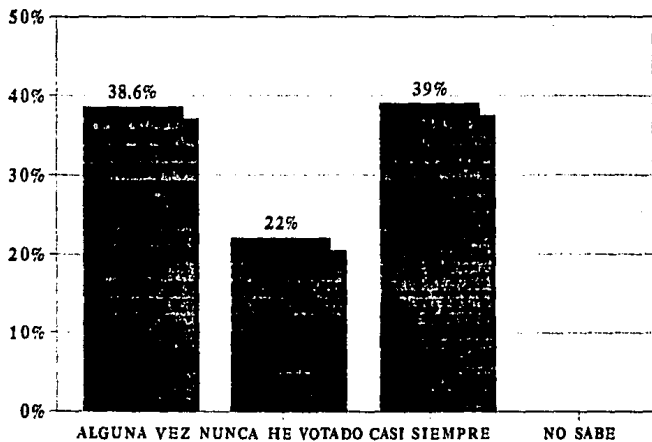
23. No interviene suficiente en los asuntos de las personas. 1) Si, 2) No, 3) No sabe.

24. Interviene en lo que no debe intervenir y no interviene en lo que sí debe intervenir. 1) Si, 2) No, 3) No sabe.

25. ¿Cuántos focos tiene en su casa?_____

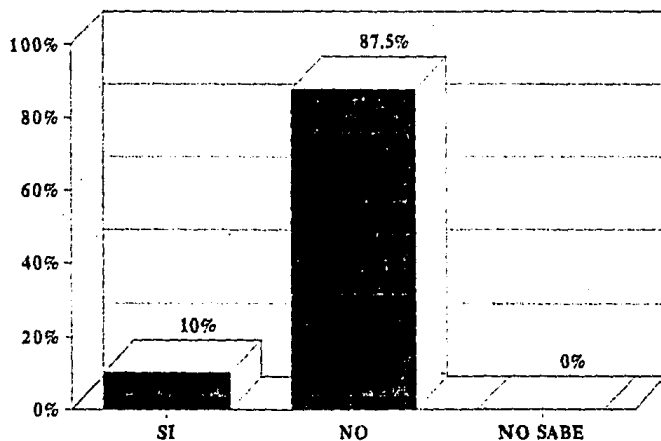
26. ¿Grado máximo de estudio?_____

**ES COMUN QUE LA GENTE SE OLVIDE DE VOTAR
¿USTED HA VOTADO?**



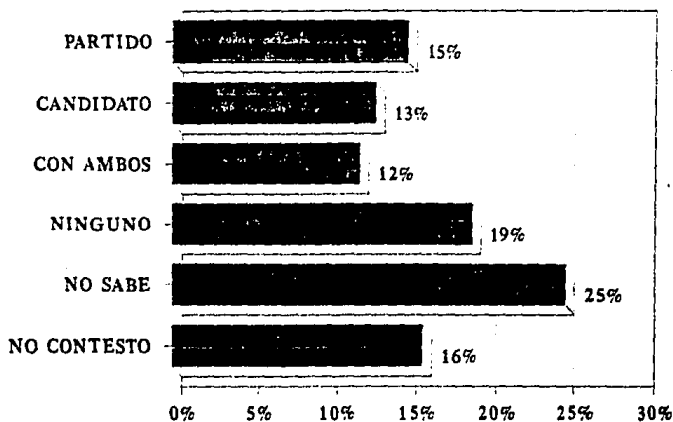
Medida: Participación-Abstención.
Pregunta Núm 14.

¿ES USTED MIEMBRO DE ALGUN PARTIDO POLITICO?



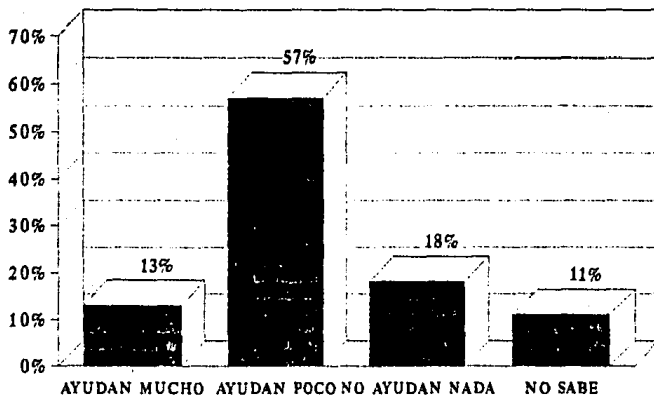
Medida de Actitud: Identificación
Partidaria. Pregunta Núm 13.

CUANDO USTED VOTA ¿VOTA PORQUE SE SIENTE IDENTIFICADO CON EL PARTIDO POR EL QUE HA VOTADO, CON EL CANDIDATO O CON AMBOS?



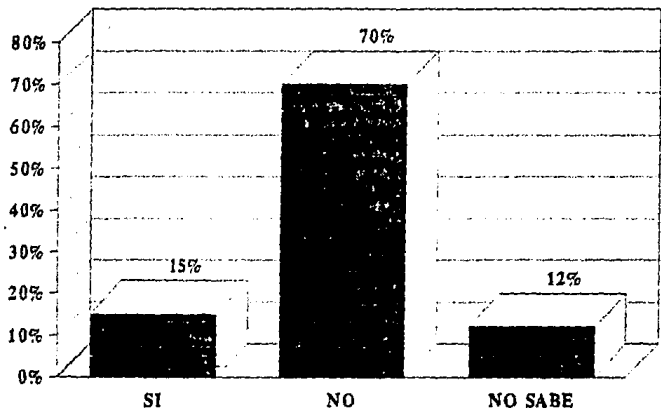
Medida de Actitud: Identificación
Partidaria. Pregunta Núm 15.

**¿USTED CREE QUE REALMENTE LOS PARTIDOS
SIRVAN PARA AYUDAR A RESOLVER LOS
PROBLEMAS ECONOMICOS DE LA POBLACION?**



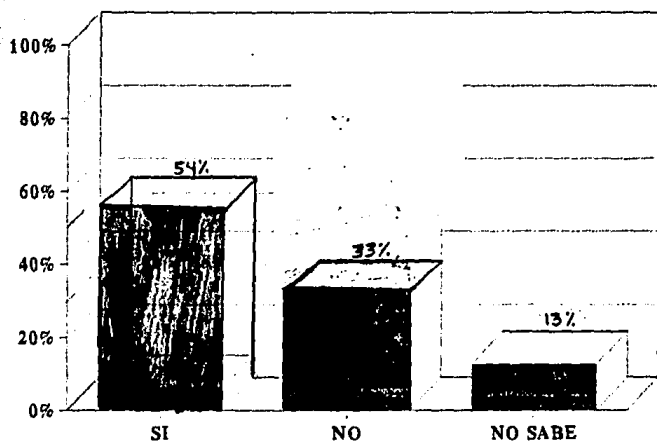
Medida de Actitud: Confianza Política.
Pregunta Núm 16

GENERALMENTE ¿USTED CREE QUE LAS PROMESAS DE LOS PARTIDOS POLITICOS SE CUMPLAN?



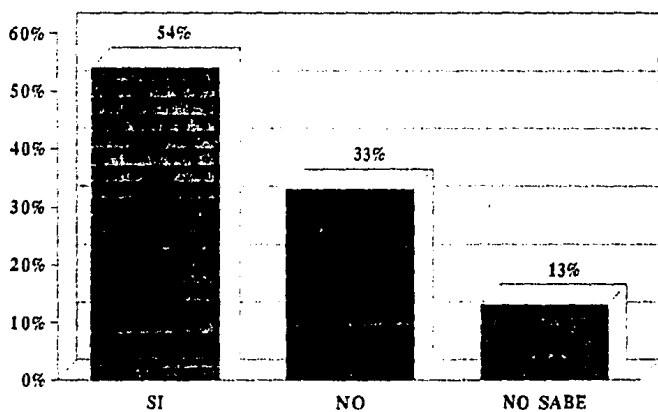
Medida de Actitud: Confiianza Política.
Pregunta Núm 21.

**¿USTED CREE QUE EL GOBIERNO DEBE
INTERVENIR EN ASUNTOS ELECTORALES?**



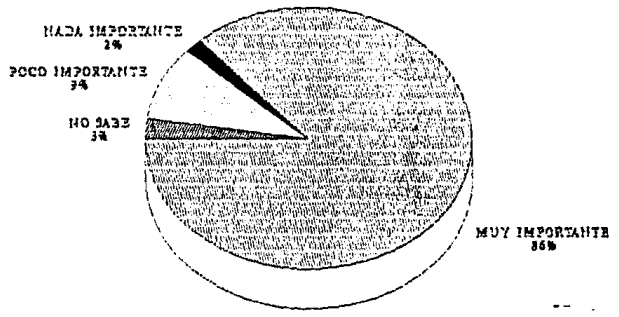
Medida de Actitud: Confianza Política.
Pregunta Núm. 19.

**¿USTED CREE QUE EL GOBIERNO DEBE
INTERVENIR EN ASUNTOS DE ORGANIZACION
DE LAS PERSONAS?**



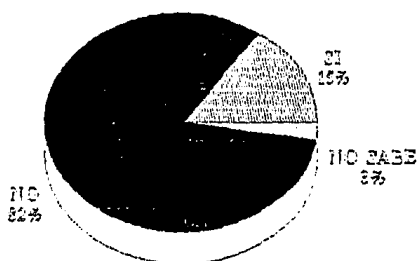
Medida de Actitud: Confianza Política.
Pregunta Núm 20.

¿USTED CREE QUE ES IMPORTANTE VOTAR EN LAS ELECCIONES?



Medida de Actitud: Eficacia Política

¿USTED PARTICIPA EN ALGUN TIPO DE ORGANIZACION EN QUE COMPARTA SUS PROBLEMAS?



Medida de Actitud: Eficacia Política

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES.

Del estudio de los datos arrojados por la encuesta sobre los rasgos de actitud política que caracterizan al grupo de abstencionistas persistentes del estado de Chihuahua, se desprenden algunas conclusiones y reflexiones finales en torno a tratar de explicar, en la medida de lo posible, el significado que puede encerrar la abstención de este conjunto de personas ya que esto puede darnos a conocer, en cierto modo, algunas pistas para entender mejor porqué se abstiene la gente de votar actualmente en la región norteña. Para ello resulta necesario tener presente el hecho de que tal posibilidad se encuentra limitada por las características mismas del trabajo (la muestra se construyó no en función de los abstencionistas de Chihuahua, pues esto es técnicamente imposible, sino en relación a las personas en edad de votar, por ello nuestro objeto de estudio no puede considerarse un sector representativo de los abstencionistas chihuahuenses).

No obstante lo anterior, el trabajo nos permite extraer algunas consideraciones de actitud política ciudadana respecto al voto, los partidos, etc, que muy posiblemente nutren el abstencionismo en Chihuahua.

De acuerdo al estudio de su historia electoral (1974-1992), según cifras oficiales, Chihuahua es una entidad que históricamente ha reflejado una tradición de abultados índices de abstención: tanto en lo que respecta a elecciones de carácter federal, ya sea para elegir presidente de la

República o diputados federales; y de carácter local, para designar gobernador y diputados locales. Se trata por otro lado de un fenómeno al que podríamos calificar de insistente pues lo encontramos presente en todo momento: ya sea en época de liderazgo electoral de un partido (sin una clara competitividad partidista, es decir, en términos de votos logrados por cada uno de los partidos contendientes) como de 1974 hasta 1982 se presentó en Chihuahua; o en aquellas fechas de coyuntura electoral (1983, 1985, etc.) en donde el PAN experimentó un ascenso en el nivel de sus votos y se registraron signos de competencia partidista en torno a las elecciones, como sucedió recientemente en 1992.

Hablamos en conclusión de una sociedad tradicionalmente abstencionista. Sus elevados índices de abstención son síntoma de que al menos una buena parte de su población es apática a las cuestiones del sufragio. Una ciudadanía que no vota, pese a moverse dentro de un contexto en donde periódicamente se realizan elecciones, es en cierto modo una ciudadanía desinteresada y ajena a formas de conducta, hábitos y actitudes democráticas propias de la esfera de la participación electoral.

¿Qué tipo de causas condicionan y determinan actualmente en Chihuahua el hecho de que la gente abstencionista identificada por la encuesta se abstenga de votar renunciando al ejercicio del sufragio y a su derecho de elegir gobernantes?

La encuesta aplicada en 1992 destacó en una primera instancia lo que al principio era un supuesto: un conjunto de

ciudadanos que nunca han votado en un proceso electoral de la entidad; un fenómeno de abstencionistas persistentes. Según el análisis de su perfil cultural, ¿cuales són las razones o causas de actitud política de la conducta abstencionista de este conjunto de personas? De acuerdo a las tendencias marcadas en el análisis de los datos, existe para la mayor parte del grupo de abstencionistas persistentes, es decir, de aquellas personas que nunca han votado, una falta de correlación entre su sentimiento de confianza política e identificación partidaria y su sentimiento de eficacia política. Este grupo de personas aunque no sufragan, paradójicamente sustentan una posición valorativa respecto al voto y la práctica electoral pues consideran importante votar en las elecciones. ¿A qué se debe entonces la incoherencia de esta gente entre lo que piensa (valorar positivamente el voto) y lo que hace (no votar)? Al parecer lo que los aleja de la votación es la vivencia de ciertas orientaciones negativas en relación a uno de los principales elementos que dan sentido y orientación a la práctica electoral del sujeto: los partidos políticos.

Efectivamente, los rasgos actitudinales que caracterizan el perfil cultural de este tipo de personas manifestaron un rechazo y negativa a pertenecer a algún partido político (87.5%), además de la falta de un sentimiento claro de identificación partidista. Sólo el 15% afirmó identificarse con un partido político y el 12% con el partido y el candidato. El 73% restante estuvo compuesto por personas que

reflejaron rechazo, desinterés e indiferencia frente a los partidos. Entre estos, el 13% que dijo identificarse con el candidato no tiene claro su sentimiento de identificación partidaria pues está fundado en personalidades y no en principios o plataformas políticas.

Se trata de un conjunto de personas que sitúan la causa de su comportamiento abstencionista en una falta de identificación con los partidos políticos y en un carente deseo de pertenecer a ellos. Su indiferencia y desinterés al parecer se debe a una razón fundamental: no confían y no creen en que los partidos cumplen lo que prometen y en que éstos sirvan para ayudar a resolver los problemas económicos de la población. Se desconfía en la capacidad de respuesta y de eficacia de los partidos políticos ante los problemas de la población. De las actitudes políticas de este tipo de personas se infiere, de manera implícita, una crítica a una falta de acercamiento entre ciudadanos y partidos. Hay una tendencia casi generalizada a no creer lo que los partidos dicen, lo que lleva decididamente a que estos individuos se alejen de la votación ya que el sentimiento de identificación partidaria incide de manera fundamental en la predisposición a la abstención. No es que se diga que los partidos no sean necesarios sino que son ineficaces. Resulta importante mencionar como otro límite de la investigación, el hecho de que la encuesta no incluyó preguntas para evaluar la actitud de los abstencionistas respecto a un elemento que ha estado presente en la última década en Chihuahua: la idea del fraude

Revistas consultadas sobre el proceso electoral de 1992 en Chihuahua: 1) Revista Proceso, meses de Junio y Julio de 1992. 2) Revista Nexos, meses de Junio y Julio de 1992.

Periódicos. Artículos de opinión

Periódico La Jornada los días: 29 y 30 de Junio, y 7, 8, 9, 10, 11, 13, 14, 15, 17, y 18 de Julio de 1992. En todos ellos aparece comentarios de Alberto Aziz, Alvaro Cepeda Neri, Luis Javier Garrido, Granados Chapa, Reyes Heroles, José Woldemberg, entre otros.

electoral, y que muy seguramente es un importante objeto de abstención entre la ciudadanía.

Por su parte, es de hacer notar que más de la mitad de las personas abstencionistas, el 54%, consideraron que el gobierno si debe intervenir en asuntos electorales y sólo el 33% restante estimó lo contrario; el 12% no contestó. Si bien esta pregunta (¿Usted cree que el gobierno debe intervenir en asuntos electorales? Si, No, No sabe.) se construyó con el objeto de evaluar el grado de confianza política que los ciudadanos abstencionistas experimentan en relación a la acción que realiza el gobierno en la esfera electoral y observar, por este medio, si dicha intervención es causa de abstención o no. A pesar de los resultados arrojados por la encuesta no podemos afirmar que los abstencionistas identificados por ella misma no experimenten desconfianza hacia el gobierno. Es en cierto sentido arriesgado extraer una conclusión de este tipo. Más aun si nos referimos a una ciudadanía como la chihuahuense quién desarrolló en los últimos diez años el más fuerte cuestionamiento hacia mecanismos antidemocráticos como el fraude y la alquimia electoral de los cuales se valía el sistema y el PRI para obtener sus triunfos. La idea del fraude electoral ha calado muy hondo en la conciencia chihuahuense. La pregunta utilizada para medir confianza o desconfianza quizá resulta limitada para extraer una conclusión al respecto. Sería en todo caso necesario complementarla con otras preguntas más directamente

formuladas o comparar los resultados de esta encuesta con los de otras.

En Chihuahua como en México la lógica de la participación política de la sociedad civil ha sido canalizada vía partidos políticos y procesos electorales. Siendo consecuente con los resultados de la encuesta, para el conjunto de los abstencionistas persistentes existe un cuestionamiento hacia tales mecanismos pues los considera ineficientes e ineficaces. Se demuestra en términos de actitudes políticas una incoherencia entre la presencia de factores de corte democrático como los partidos políticos y su práctica como representantes de la sociedad. Cuando los partidos no funcionan o no responden adecuadamente a lo que se espera de ellos no existen condiciones para votar ya que no hay ofertas políticas que estimulen la práctica del voto. A los ojos de estos individuos los partidos políticos no cumplen una de sus funciones vitales: la de tomar en cuenta las exigencias y necesidades de la población. Según el tipo de causas que lo motivan, la no participación de este conjunto de personas que no votan es una abstención que critica a los partidos políticos de la entidad. Si bien los abstencionistas identificados por la encuesta no hicieron explícita la razón de su conducta, el análisis de actitud política reveló que existen fuertes razones para no votar. Se trata de un tipo de abstencionistas que por sus causas se acercan al voluntario o consciente.

Por otro lado, la encuesta destacó que se trata fundamentalmente de personas jóvenes que en su mayoría pertenecen a un nivel económico medio o estable y un nivel escolar medio. La encuesta reflejó además la presencia de otro grupo de ciudadanos, los que sí han votado: casi siempre y alguna vez. Podemos inferir que la abstención de estos individuos está fundada más sobre factores de carácter coyuntural (el escaso perfil de un candidato, una pobre estimulación a votar debido a una estrategia electoral errónea o una propaganda limitada, etc), pues no siempre dejan de votar, cambiando de una elección a otra la razón de su conducta abstencionista.

Nuestra encuesta comprueba que al menos para un grupo de ciudadanos delimitados como abstencionistas en 1992 en Chihuahua, los partidos políticos son seriamente cuestionados. Esto es preocupante (y en general el abstencionismo) en una sociedad en donde los puestos de elección popular son ocupados por personas designadas con una mínima cantidad de votos y en donde además el voto, por intermediación de los partidos, es considerado legalmente un medio de legitimación política.

¿Cómo lograr que este tipo de abstencionistas voten? El diagnóstico del problema sugiere la necesidad de estimular un cambio de actitud hacia los partidos políticos en este grupo de personas abstencionistas y, en términos generales también, para una buena cantidad de chihuahuenses; una modificación en su orientación y percepción partidista que directa o

indirectamente motive su participación en las elecciones a través del voto.

Para ello hace falta que florezca una cultura de participación democrática en Chihuahua, tanto a nivel institucional (partidos, gobierno) como a nivel de la propia sociedad. Tradicionalmente el gobierno y los partidos han enfrentado el problema de la creciente apatía electoral recurriendo a formulas erróneas y superficiales como: las reformas internas instrumentadas por el PRI con el fin de presentarse a los ojos de los ciudadanos con la imagen de un partido fuerte y renovado; o como las estrategias implementadas por el gobierno que busca recuperar interés y confianza en los procesos electorales a través de reformas a la ley electoral; o quizá, por último, como lo hace el PAN, que a través de campañas electorales busca allegarse la participación de los abstencionistas sin importarle que la acción de estos individuos esté fundada sobre elementos superficiales o coyunturales más que en principios o convicciones, lo que hace de su participación misma algo pasajero. La ineficacia de este tipo de medidas ha quedado demostrada por la persistencia del abstencionismo. Por otro lado, el hecho es además reflejo de la incapacidad de los partidos o quizá su falta de interés por resolver el problema. Es imperativo que los partidos políticos tanto en Chihuahua como en el ámbito nacional sean conscientes del significado que encierra el abstencionismo. En particular en Chihuahua, el significado que asume la abstención de un grupo de personas

que critican su funcionamiento como verdaderos representantes de las necesidades y demandas de la población.

Es necesario que los partidos modifiquen su conducta y ayuden a cambiar la actitud de los ciudadanos abstencionistas asumiendo mediante un examen ético sus compromisos con la sociedad. En otras palabras, es requisito que surjan: 1) partidos políticos comprometidos con la ciudadanía, con sus exigencias, necesidades. Lo que implica un acercamiento mutuo entre ambos; 2) partidos con capacidad programática, es decir, organizaciones con poder para captar las necesidades y demandas ciudadanas e integrarlas a programas coherentes de acción; 3) partidos capaces electoralmente, esto es, competitivos, con una base social de apoyo la cual se identifique firmemente con los partidos (sus principios, sus plataformas).

Sólo bajo estas condiciones y requerimientos, los partidos políticos de Chihuahua podrán cambiar lentamente la negativa imagen que los ciudadanos abstencionistas identificados por la encuesta se han formado de ellos y, que seguramente muchos otros chihuahuenses tienen. Sólo cuando los partidos hayan conquistado cierto nivel de arraigo entre este tipo de personas, será entonces posible que logren influir en su orientación al voto. Otra condición para lograr que esta gente vote es motivarla a hacerlo a través de fuertes y constantes estímulos políticos: campañas estratégicamente diseñadas y estructuradas de socialización política que lleven al individuo a revalorar la importancia del voto; que los lleve a

recobrar la confianza en los procesos electorales como mecanismos eficaces de participación política, donde el voto popular por intermediación de los propios partidos políticos sea un medio de participación eficaz . Un ejemplo del impacto que puede generar una campaña electoral de este tipo es la que se presentó en 1983 en donde el PAN logró el triunfo de varios municipios de la entidad por medio de la participación electoral de los abstencionistas.

Si los chihuahuenses desean consolidar una democracia electoral e intensificar una vida política democrática en la región, es imperativo abatir a niveles mínimos el abstencionismo. Esta tarea de disminuir el abstencionismo no es sólo responsabilidad del gobierno quien debe implementar medidas y crear mecanismos favorables para estimular la participación, sino sobre todo es tarea de los partidos políticos para quienes uno de sus principales objetivos en el campo electoral, es el de elevar el espíritu de participación de la ciudadanía a partir de conformar individuos con alto grado de consciencia y responsabilidad político democrática.

BIBLIOGRAFÍA.

- Abramson, Paul. Las actitudes políticas en norteamérica. GEL. Buenos Aires. 1983
- Abramson, Paul. "Generational change and the decline of party identification in America: 1952-1974", en American political science review, No. 70. pp. 469-478. 1976
- Allport, Gordon. Attitudes. A handbook of social psychology. Clark University Press. Massachussets. 1940
- Almond, Gabriel. Verba, Sidney. The civic culture. Political attitudes and democracy in five nations. Princeton, New Jersey. 1963
- Almond, Gabriel. Verba Sidney. (Eds). The civic culture revisited. Little Brown and Company, Boston. 1980
- Arredondo R. Estela. "El presidencialismo ante el dilema de estabilidad o democracia", en México: estabilidad y luchas por la democracia 1900-1982, Coord. Octavio Rodríguez Araujo. CIDE México 1988.
- Asch, Edward. Social psychology. Prentice Hall Inc. New York. 1962
- Aziz Nassif, Alberto. "La coyuntura de las elecciones en Chihuahua, 1983", en Municipios en conflicto, Coordinador Carlos Martínez Assad. UNAM. IIS. 1985
- Aziz Nassif, Alberto. 1) "La Coyuntura de las elecciones en Chihuahua, 1983"; 2) "Chihuahua: La democracia en tiempos de crisis". (Anexo sobre cronología de un laboratorio político en Chihuahua); 3) "Prácticas electorales y democracia en Chihuahua, 1985"; 4) "Neopanismo y neopriismo

en Chihuahua, 1986"; 5) "Chihuahua: Las elecciones de un nuevo paradigma"; 6) "Comentarios a las reformas electorales". Todos, artículos en la recopilación. Primera Edición 1987. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Cuadernos de la Casa Chata.

- Balch, George. "Multiple indicators in survey research: The concept sense of political efficacy", en Political methodology. Vol. I. No. 1, pp. 1-43. 1974

- Basañez, Miguel. "El significado de los resultados Electorales", en Las elecciones federales de 1988 en México. UNAM. FCPYS. 1988

-Beck, Paul. Jennings, Kent. "Family traditions, political periods, and the development of partisan orientations", en Journal of politics. Vol. 53. No. 3. pp.743-763. 1991

- Bernal, Marco Antonio. "Ciudad Juárez, 1983 y 1985: Las dificultades de la democracia", en La vida política mexicana en La crisis. Soledad Loaeza y Rafael Segovia. COLMEX.México.

- Bobbio, Norberto. El futuro de la democracia. FCE. México. 1986

- Bobbio, Norberto. Matteucci, Nicola. Diccionario de política. Siglo XXI. Tomo I y II.

- Citrin, Jack. "Comment: the political relevance of trust in government", en American political science review. Vol. 68. pp. 973-988, 1974

- Coleman, Kenneth. Davis, Charles. Political symbols. "Political efficacy, and diffuse support for the mexican political system", en Journal of political and military

sociology. Vol.3. No.1 Primavera de 1975

-Contreras Orozco, Javier. Chihuahua: trampa del sistema. en Edamex. 1987

- Craig, Stephen. "Efficacy, trust, and political behavior", en American politics quarterly. Vol. 7 . No. 2 pp. 225-239. 1979

- Crespo, Jose Antonio. "El Fracaso de la Campaña Electoral del PRI", en Las elecciones federales de 1988 en México. UNAM. FCPyS. 1988

- Easton, David. The Political system, An inquiry into the state of political science. The University of Chicago Press. Chicago. 1971

- Gamson, William. "Political trust and its ramifications", en Social psychology an political behavior. Abcarian and J. W. Soule (Eds). Charles E. Merril. Ohio. pp 41-55. 1871

- Gómez Tagle, Silvia. "Cambiar para permanecer ¿Hasta Cuando?", en Las elecciones federales de 1988 en México. UNAM. FCPyS. 1988

- Gómez Tagle, Silvia. Los adjetivos de la democracia en Chihuahua. El caso de las elecciones locales de 1986. UAM. Xochimilco. México. Junio de 1987

- Guillen López, Tonatiuh. Partidos y votantes en Chihuahua. UNAM y Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. México. 1987

- Hernández, Alberto. Narro, Luis. ¿Cómo somos los mexicanos? México. GREA y CEE. 1987

- Himmeliweit, Hilde. "La socialización política". en Revista

Internacional de ciencias sociales. Vol. XXXV. UNESCO. 1983

- Hollander, Edwin. Principles and methods of social Psychology. Oxford University Press. 1965
- Hyman, Herbert. Political socialization: a study of political behavior. Free Press, Glencoe. 1959
- Ingiehart, Ronald. "Cultura política y democracia estable". en Revista española de ciencias sociales. No. 42, pp 45-65. 1988
- Krosnick, Jon. "The stability of political preferences: comparisons of symbolic and nonsymbolic attitudes", en American journal of political science. Vol. 35, No 2. pp 547-576. 1991
- Lau, Ruben. Sistema político y democracia en Chihuahua, por Vicente Jaime y Víctor Orozco.
- Loaeza Tovar, María Soledad. "El Partido Acción Nacional: de la oposición leal a la impaciencia electoral", en La vida política mexicana en la crisis,. Soledad Loaeza y Rafael Segovia (compiladores). El Colegio de México. 1987
- Medina Peña, Luis. La evolución electoral del México contemporáneo. México. Comisión Federal Electoral. 1978
- Miller, Arthur. "Political Issues and Trust in Government: 1964-1970", en American political science review. Vol. 68 951-972. 1974
- Miller, Warren. "Party identification, realignment, and party voting: back to the basics", en American political science review. Vol. 85, No. 2, pp 557-568. 1991

- Molinar Horcasitas, Juan. El tiempo de la legitimidad. Elecciones, autoritarismo y democracia en Cal y Arena. 1991
- Mora, Juan Miguel de. ¿Elecciones en México: se repetirá el ejemplo de Chihuahua? 1988. Edamex. México. 1988
- Moreno, Olga Leticia. ¿Que pasó en Chihuahua? Edamex. 1986. México
- Oskamp, Stuart. Attitudes and opinions. Prentice Hall. Englewood. 1977
- Paoli Bolio, Francisco José. "Sociedad Civil, partidos y elecciones", en Las Elecciones en México: evolución y perspectivas. Pablo González Casanova. Siglo XXI. IIS UNAM 1985
- Paulina Fernandez, Christleb. El papel del gobierno federal en los procesos electorales. México, Mimeo. Marzo 1989
- Peschard Mariscal, Jacqueline. "Participación y competencia en las elecciones de 1988" en Las elecciones federales de 1988 en México. UNAM. FCPYS. 1988
- Ponce G, Dolores. Alonso C. Antonio. "El futuro de la democracia electoral", en Las elecciones federales de 1988 en México. UNAM. FCPYS. 1988
- Ramos Oranday, Rogelio. "Oposición y abstencionismo en las elecciones presidenciales 1964-1982", en Las elecciones en México: evolución y perspectivas. Pablo González Casanova. México. Siglo XXI. 1985
- Reyna, Jose Luis. Control Político, estabilidad y desarrollo en México, en Cuadernos del CES. No. 3. El Colegio de México. 1979.

- Rivera Rivera, Concepción. "Reflexiones sobre el futuro de la democracia electoral", en Las elecciones federales de 1988 en México. México, UNAM. FCPYS 1988
- Rodríguez Araujo, Octavio. Paulina Fernández Christleb. Elecciones y partidos políticos en México. México. 1986
- Rodríguez Araujo, Octavio. La reforma política y los partidos en México. México. Siglo XXI. 10a Edición.
- Sachman Torres, Ignacio. Operación Chihuahua. Vanguardia de la modernización política nacional. México. El Nacional. 1989
- Singer, Martha. "Partidos políticos, estabilidad y democracia 1900-1982", en México: estabilidad y luchas por la democracia. Octavio Rodríguez Araujo (coordinador), CIDE. Edición El Caballito, 1988.
- Sirvent, Carlos. Cultura política y democracia. Entre la tradición y la modernidad. Proyecto de investigación. Mimeo. México. 1991
- Sirvent, Carlos. Encuesta electoral 1986 en Chihuahua. México, UNAM. FCPYS. 1987
- Torres Mejía, David. "Las elecciones y el proteccionismo electoral", en Las elecciones y el proteccionismo electoral en Las elecciones federales de 1988 en México. UNAM. FCPYS. 1988
- Woldenberg Karakowsky, Jose. "Los grandes retos: ¿hacia un nuevo sistema de partidos políticos?" , en Las elecciones Federales de 1988 en México. UNAM. FCPYS. 1988

Revistas y Periódicos Complementarios

- Alvarez y Vicencio, Maria Elena. "El PAN al rescate del municipio", en Estudios Políticos No. 3 Julio- Sep 1989
- Bendimex and Law. "Estudios sobre la actualidad mexicana", en El Perfil de la Jornada, La Jornada julio 5 1988.
- Bernal, Cristina. "Relaciones Iglesia-Estado en México a la luz de las elecciones de 1986 en Chihuahua", en Estudios Políticos 8 (4) oct-dic 89, 48-68
- COMECOSO. "Las elecciones en el DF", en el perfil de la Jornada, julio 5 1988
- Loeza , Soledad. "Los partidos y el cambio político", en Nexos 1992
- Molinar Horcasitas, Juan. "Regreso a Chihuahua", en Nexos 10 de Marzo 1989
- "Movimiento Popular" , en Punto Crítico. (109) jil 80: 27-29
- Ojeda Revah, Mario. "Reflexiones sobre la participación política en México", en Estudios Políticos. 1980
- Orozco, Victor. "Las luchas populares en Chihuahua". en Cuadernos Políticos 9 jul-sep 76 49-66
- Romero M. Miguel Angel. "Chihuahua: laboratorio político" . en El Cotidiano 30 Jul-agost. 1989
- Rascon A, Marco. Ruiz, Patricia. "Chihuahua: la disputa por la dependencia", en Cuadernos Políticos 47, jul-sep 25-39
- Salazar, L. "Buscando la credibilidad perdida" en Cuadernos de Nexos 50: I-III agosto